



**Informe de Jorge Altamira al  
XIII Congreso del Partido Obrero  
(29 de noviembre de 2002)  
y discurso de clausura  
(1 de diciembre de 2002)**



Diciembre 2002

Jorge Altamira

Una nueva etapa histórica

**Jorge Altamira**

# **Una Nueva Etapa Histórica**

**Informe Central y  
Discurso de Cierre del  
XIII Congreso del Partido Obrero**

**Diciembre 2002**

**Una Nueva Etapa Histórica**  
**Informe Central y**  
**Discurso de Cierre al**  
**XIII Congreso del Partido Obrero**

# Índice

<b>Informe Central al XIII Congreso del Partido Obrero</b>	<b>7</b>
<b>Por qué creció el Partido Obrero</b>	<b>8</b>
<b>El Argentinazo, tendencia mundial</b>	<b>21</b>
<b>El fenómeno de la bancarrota</b>	<b>24</b>
<b>Crisis mundial</b>	<b>29</b>
<b>Etapas de transición</b>	<b>34</b>
<b>La Constituyente</b>	<b>39</b>
<b>El movimiento piquetero</b>	<b>43</b>
<b>Las fábricas ocupadas</b>	<b>47</b>
<b>La revolución socialista</b>	<b>51</b>
<b>Transición</b>	<b>54</b>
<b>La cuestión electoral</b>	<b>59</b>
<b>El 19 y 20</b>	<b>65</b>
<b>Lula</b>	<b>67</b>
<b>El Partido</b>	<b>70</b>
<b>Discurso de Cierre del XIII Congreso del Partido Obrero "Nuestro método es el método de la victoria de la revolución socialista"</b>	<b>73</b>

# Informe Central al XIII Congreso del Partido Obrero

**Jorge Altamira**

**29-11-02**

Compañeros delegados:

Bienvenidos al Congreso del Partido Obrero. Bienvenidos también los compañeros del Partido de Trabajadores de Uruguay, los compañeros de la Nueva Corriente de Izquierda de Grecia, los compañeros del Proyecto Comunista que militan en la Refundación Comunista de Italia<sup>1</sup>.

El formato organizativo del Congreso ha sido, en cierto modo, alterado en esta oportunidad, de modo que en lugar de los sucesivos informes sobre la actividad partidaria, la situación internacional y la situación política nacional, va a haber un único informe general. La finalidad de esta modificación es permitir que la parte plenaria del Congreso ocupe una mayor cantidad de tiempo que la que ocupó en otros Congresos, para debatir las conclusiones y las elaboraciones de las comisiones; es decir que, por ejemplo, mañana al mediodía, ya habrá sistemáticamente una reunión plenaria discutiendo lo que hayan elaborado los delegados al Congreso, y podremos disponer de una mayor cantidad de tiempo para un debate general. Quizá debido a eso, el informe que les voy a presentar ahora resulte un poco extenso, pero es la obligación de la dirección del partido, en particular en las explosivas situaciones que estamos viviendo, dar a conocer la totalidad de su punto de vista político.

1. Durante el transcurso del informe arribaron las delegaciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores (EET) de Grecia y del Partido da Causa Operaria de Brasil

### Por qué creció el Partido Obrero

Como ya lo hemos destacado en *Prensa Obrera*, este Congreso reúne 100% más delegados que el Congreso anterior; hemos pasado de 150 delegados en el XII Congreso del PO a 290 delegados en este Congreso, o sea, en poco más de un año. Que esto haya ocurrido es en cierto modo natural. De qué otro modo podría ser en una situación de características revolucionarias que un partido revolucionario no crezca impetuosamente y que este crecimiento, claro está, obedezca en primer lugar a la enérgica intervención del conjunto del PO en todos los episodios de la lucha de clases de este país y en particular en los episodios más importantes, en los episodios decisivos, en los episodios que le dieron una inflexión a la situación política. También es la consecuencia de un trabajo preparatorio. El PO no ingresó a la etapa política inaugurada con la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre en un cuadro de vacío de orientación; casi con seguridad ha sido el único partido político que se preparó sistemáticamente a través de su acción y sus caracterizaciones para la intervención en esta rebelión popular y en el proceso abierto por ella. Por lo tanto, el crecimiento no sólo es la consecuencia no sólo de un despertar político de las masas y del desarrollo de nuevas oportunidades políticas; es también el resultado y la consecuencia de una acción conciente de la vanguardia política de la clase obrera de Argentina.

Aún así, conviene establecer mayores precisiones. Es la consecuencia de una orientación política excepcional de este partido con referencia al movimiento piquetero. Voy a repetir ahora que este partido fue el que a partir de diciembre del 2000 luchó denodadamente para que el movimiento piquetero se convirtiera en un factor político nacional con la consigna “por una Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados”, un planteamiento que motivó de parte de Storani, ex ministro del Interior del gobierno de De la Rúa, una campaña por radio y televisión denunciando al Plenario de fundación del Polo Obrero, en el local de la Federación de Prensa en la Capital, como un plenario donde se preparaba una gigantesca conspiración política, cuando todos sabemos que fue un plena-

rio abierto, fue un plenario promovido e impulsado a partir de resoluciones programáticas y políticas adoptadas por la Coordinadora de Desocupados del Norte de Salta, que tiene entre sus más destacados y consecuentes luchadores al dirigente nacional del PO, al compañero Pepe Barraza. En junio del 2001 esa campaña política del PO fructificó en la realización de la I Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados y, por lo tanto, en la adopción de parte del movimiento piquetero de un programa de características políticas. Este partido ha jugado un rol de primera magnitud en la transformación del movimiento piquetero, de un movimiento local, parcial, relativamente reivindicativo, en un movimiento nacional de conjunto que luego habría de organizar grandes marchas nacionales, pero además que se habría de presentar en las vísperas de la rebelión popular con un programa definido: Fuera De la Rúa-Cavallo, nacionalización sin pago de los bancos, desconocimiento de la deuda externa, control obrero de la producción.

Los piqueteros van a ser los primeros, a través de estas asambleas, y gracias a la intervención del PO, en trazar la caracterización a nivel de las organizaciones de masas del derrumbe de la organización capitalista del país y del derrumbe del gobierno de turno que representaba esa organización capitalista. Y lo mismo va a ocurrir, más profundamente, en la II Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. En esto ha consistido el trabajo preparatorio que hoy explica que tengamos aproximadamente 300 delegados en un Congreso, cuando antes, en el Congreso anterior habíamos reunido a 150.

Pero no es suficiente con estos elementos y con la definición de nuestra actividad, porque en el momento clave del proceso de la rebelión popular, el movimiento piquetero sufrió su mayor crisis política. El 19 y 20, cuando el país esperaba que las organizaciones representadas en la I y II Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados intervinieran masivamente en el proceso de la rebelión popular, esa Asamblea Nacional se partió en dos, se quebró, y una parte entera de ese movimiento decidió darle la espalda a la rebelión popular. El PO tiene hoy esta representación y este crecimiento político porque el día 20 de diciembre mantuvo en pie los

acuerdos de las organizaciones piqueteras y salió a la calle en nombre de los mandatos de esas asambleas, a pesar de la Ccc y a pesar de la Ftv, e intervino organizadamente y con un programa en el movimiento de la rebelión popular.

Son sólidas entonces las razones que explican el crecimiento que refleja este Congreso del PO; pero tampoco esa intervención en la rebelión popular agota el desarrollo y la intervención política del PO en este movimiento político de masas. Para poder superar la crisis abierta por la deserción de la Ccc y la Ftv, que, inmediatamente, se lanzaron a pactar con el breve gobierno de Rodríguez Saá y más adelante integraron los consejos consultivos que reclamaban la Iglesia, las Naciones Unidas, el gobierno de Duhalde y el aparato justicialista de la provincia de Buenos Aires; para enfrentar toda esa situación, el PO intervino en la formación y el desarrollo del Bloque Piquetero.

Para intervenir en el Bloque Piquetero hubo también que desarrollar una importante lucha política, porque las fracciones que integrarían ese Bloque Piquetero y algunas que habrían podido integrarlo y que finalmente no lo hicieron, actuaban al margen del movimiento piquetero nacional con un criterio opuesto a la unidad en la acción y la unidad de clase. Había y aún existe una descomunal divergencia metodológica. Estas tendencias criticaban el trabajo de frente único de organizaciones piqueteras que el Polo Obrero y el PO habían desarrollado en el marco de la I y II Asambleas Nacionales. Es así que en la lucha política por reorganizar en torno a un nuevo eje al movimiento piquetero, en el Bloque Piquetero, como un frente único de organizaciones, el PO va a obtener una victoria política importante y decisiva, que ha permitido que el Bloque Piquetero se transformara en la referencia exclusiva del movimiento de lucha de trabajadores ocupados y desocupados contra el nuevo gobierno de Duhalde.

Es decir que el desarrollo de nuestro partido no es la consecuencia automática del desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Metodológicamente, al señalar la evolución de un partido político, y en particular de un partido revolucionario, lo que importa es su propia política. Sus retrocesos y sus avances, sus saltos hacia de-

lante o sus repliegues tienen que ver, de un lado, con el proceso político del país y con la lucha de las propias masas, con el desarrollo de la conciencia de éstas y de sus organizaciones; de otro lado, sin embargo, un partido es revolucionario sólo cuando interviene como un factor conciente en ese gigantesco metabolismo social y político que es la convulsión de las masas frente a la crisis de la organización social y política en la que se mueve. Por lo tanto, en la descripción del proceso político que nos lleva a este crecimiento, señalamos la fusión del partido con el medio histórico en el que actúa, los impactos que recibe de ese medio histórico, y las respuestas que elabora en torno a ese medio histórico; y así aparecemos, no como un producto orgánico del proceso histórico, sino como un producto superior a un producto orgánico, como un producto conciente de ese mismo proceso histórico. Eso es necesario dejarlo presente, porque al lado de las tendencias que favorecieron este desarrollo, la explosión de las masas, nuevas intervenciones populares y nuestra política, el PO también tuvo que confrontarse con tendencias extremadamente singulares, que paradójicamente son contradictorias con un proceso revolucionario, o que debutan, mejor dicho, contradictoriamente con respecto a la posibilidad de desarrollo de un partido obrero y de un partido revolucionario. En un proceso auténticamente revolucionario ingresan a la lucha contingentes de masas tan nuevos que aparece un gigantesco elemento de espontaneidad popular.

En los primeros momentos de un proceso revolucionario los trabajadores tienen la sensación de que con su mero lanzamiento a la calle, que con su sola participación multitudinaria son capaces de resolver los problemas políticos más intrincados, como acabar con Cavallo, como acabar con De la Rúa, como luego acabar con Grosso y acabar con Rodríguez Saá, y que por eso no tienen necesidad de ningún partido político ni de ninguna preparación ni organización previas. Por otro lado, en todo auténtico movimiento popular ingresa a la lucha una enorme cantidad de ciudadanos cuya escuela social no es la escuela de la organización; al revés. es la escuela de la desorganización, es la escuela del individualismo; nos referimos a contingentes grandes de masas de la pequeña burguesía, que con el ingreso a la lucha también incorporan su concepción de la vida y su

concepción de la lucha; entonces dicen: “no queremos organizaciones, no queremos partidos”. Esto se manifiesta incluso en luchadores más concientes, educados en el combate contra la burocracia sindical, pero que no han madurado la distinción entre la burocracia sindical y la organización de la clase obrera, y creen que la organización es sinónimo de burocratización del movimiento popular. En el seno de una lucha revolucionaria no sólo actúan tendencias revolucionarias, actúan también tendencias que son no revolucionarias, aunque se incorporen a la lucha revolucionaria; la clase media, cuando interviene en esa lucha aporta revolucionariamente al combate común, pero lo hace como clase media, lo hace como pequeña burguesía, lo hace con sus prejuicios y lo hace con los métodos con los que se educó en la vida como clase social pequeño burguesa.

Probablemente el 90% del informe que dé hoy, y que -les repito quizá sea un poco largo, va a consistir en tratar de discernir las tendencias revolucionarias de la actual situación y también aquellas que no lo son, porque éste es un combate de clases y ésta es una sociedad contradictoria, y por lo tanto el proceso popular se desenvuelve por medio de esas contradicciones y por medio de tendencias que son revolucionarias y otras que no lo son tanto. Al mencionado espíritu contra la organización en partidos se ha añadido también una campaña política conciente del propio imperialismo, que inventó la expresión “clase política” y que hace con los partidos políticos, ahora, la misma operación que hizo con los militares en 1983. ¿Quién fue el responsable de la dictadura?, dice: los militares. No la burguesía, no el imperialismo; a los militares no los puso el imperialismo, a los militares no los puso la burguesía. Cuando vino la decadencia del régimen militar, la burguesía, al cambiar de frente hacia la demagogia democrática, empezó a hablar del abuso militar, aunque gobernó una década entera con la dictadura militar. Ahora que se derrumban los partidos políticos tradicionales que representan a la clase capitalista, la burguesía dice: “La culpa no es mía ni del régimen social capitalista, sino del político corrupto”. ¿Pero cómo podría haber un político corrupto si no hay una clase capitalista que, efectivamente, gobierna por medio de la corrupción de los políticos capitalistas y hace negocios y domina social y políticamente el país? Es

decir, a estas tendencias particulares que aparecen en las masas, al desarrollo del espontaneísmo y a la aparición de la pequeña burguesía, se añade un movimiento específico del imperialismo tendiente a desviar el proceso revolucionario con un pseudo-combate contra los partidos políticos en general, pero apuntando en realidad contra los partidos revolucionarios porque, en un proceso político revolucionario, los partidos políticos patronales son apartados por las masas y los únicos partidos que importan son los partidos de la izquierda, son los partidos socialistas y son los partidos obreros. Se trata entonces de un ataque, como se habrá visto bien en las Asambleas Populares, a los partidos revolucionarios, un intento de distorsionar la comprensión del proceso político que estamos viviendo, a saber, que asistimos al resquebrajamiento, al derrumbe de la organización capitalista de la sociedad y no a un desvío político causado por la degeneración de los políticos tradicionales y capitalistas.

Otro elemento más de este proceso político, que explica el desarrollo del Partido y su significado, es la tendencia que prevalece en toda la izquierda democratizante y en la pequeña burguesía democratizante de oposición a un agrupamiento de la vanguardia y los luchadores en un partido revolucionario. Ustedes recordarán perfectamente bien que toda la campaña que culminó en las elecciones del 2001 y, con posterioridad, la campaña del candidato más votado de la izquierda, Luis Zamora, fue una campaña fundamentalmente contra la izquierda, fue una campaña atacando la historia, la tradición, los métodos y la perspectiva de la izquierda y de los partidos revolucionarios; es más, atacando finalmente a todas las corrientes del movimiento piquetero con excepción de aquellas más vinculadas al trabajo asistencialista y comunitario, y saludando esa condición asistencialista y comunitaria y oponiéndola a las corrientes piqueteras que representaban un programa político y una alternativa política. El Partido Obrero ha crecido desarrollando el elemento de la conciencia y de la organización, en base a la propia experiencia, explicando el programa y la importancia de un programa, en oposición a la izquierda democratizante de este país que aboga por un frente estratégico de características pluralistas, es decir, por un movimiento, por una acción, un movimiento y un polo políticos sin programa

ma definido, sin estrategia, sin delimitaciones políticas, es decir, contrario a la organización de los trabajadores en un partido de clase, en un partido basado en un programa.

De manera, compañeros, que el hecho de que en este Congreso haya 150 delegados más que en el Congreso anterior es un testimonio concreto de la capacidad que ha tenido este partido para intervenir en la situación revolucionaria, para prepararla, para ligarse a las masas, para desarrollarse; para superar sobre la base de su propia experiencia los distintos defectos de los sectores populares con referencia a los objetivos estratégicos, y para combatir con éxito las tendencias desorganizadoras, pequeño burguesas y democratizantes que actúan en el campo popular. La reunión de este Congreso, con esta representación, con representaciones masivas de piqueteros, asambleístas, trabajadores de fábricas ocupadas, representantes del movimiento estudiantil que echó al radicalismo de la universidad, es un testimonio, él mismo, este Congreso, de un desarrollo político excepcional, del desarrollo político alcanzado por la revolución en este país, Argentina.

Todos ustedes recordarán que entre fines de diciembre del año pasado y mayo o junio de este año, se desarrolló una campaña de vastas proporciones acusando a los partidos políticos de la izquierda de querer apartear las Asambleas Populares y de haberlas llevado a la inanición como consecuencia de ese apartear; prácticamente -y esto fue recogido en un reciente reportaje al secretario general del Partido Comunista, Patricio Echegaray- se acusaba al Partido Obrero de haber sido el autor de la supuesta muerte de las Asambleas Populares. Pero siempre estuvo claro para nosotros, y ha quedado claro todavía más en el curso de los acontecimientos, que detrás de esta denuncia y de todo este planteamiento se escondía una lucha política concreta; a saber, si las Asambleas Populares iban a ser un instrumento de organización, de desarrollo popular, de lucha contra los gobiernos capitalistas y contra el Estado, o iban a ser desviadas a meras cooperativas vecinales o, lo que es peor, a la integración en el aparato del Estado, concretamente en el aparato del Estado de la Ciudad de Buenos Aires. En lugar de decir francamente que su propósito era liquidar el carácter revolucionario de las

Asambleas Populares y evitar que se fusionen en un movimiento de lucha de clases con todas las masas; en lugar de decir eso abiertamente, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el aparato de los organismos de Gestión y Participación, la Cta, los residuos del Frepaso y las organizaciones del Ari, denunciaban al PO por apartear las Asambleas Populares. Tuvimos que enfrentar entonces, en ese momento, una lucha política de enorme importancia, que es un elemento también que explica hoy el desarrollo de este partido; y en la lucha contra la despolitización y contra el afán de quitarle perspectiva revolucionaria a este movimiento de Asambleas Populares, el PO hizo un planteamiento político esencial que conserva hoy toda su vigencia. Llevamos al Bloque Piquetero el planteo de unir el Bloque Piquetero a las Asambleas Populares en el proceso de lucha abierto por el propio movimiento piquetero. El fenómeno político importante de mayo hasta hoy ha sido, precisamente, la intervención del Bloque Piquetero junto a las Asambleas Populares para agruparlas, para trabajar en común participando en las Asambleas de Trabajadores Ocupados y Desocupados que se realizaron este año, en movilizaciones para hacer un frente político común de Asambleas y movimiento piquetero, y lo mismo con las fábricas que se encontraban ocupadas, en Congresos especiales con las fábricas ocupadas. En la preparación de las movilizaciones desarrollamos el frente único del Bloque Piquetero, de otras organizaciones piqueteras que no estaban en el Bloque como el Mijd de Castells, Barrios de Pie o la Aníbal Verón, y las Asambleas Populares y el movimiento de las fábricas ocupadas. Y a través de esta política el PO permitió el mantenimiento, la vigencia, el desarrollo de una institución política y popular tan compleja como es una Asamblea Popular, y digo que es compleja porque no tiene como eje de referencia a una unidad de producción, no tiene por eje de referencia un proceso productivo común de agrupamiento natural, sino que es un fenómeno más artificial, que supone una cierta conciencia política, supone estar animado de cierta voluntad de transformación y de lucha, que es agrupar a la gente sobre la base de un vecindario en torno a un conjunto de necesidades que tienen que ser descubiertas por la deliberación en común, como problemas comunes del vecindario y como problemas comunes

de la ciudad y como problemas comunes del país. Y hoy, un año después de la rebelión popular, las Asambleas tienen esa vigencia.

¿Quién puede dudar, habiendo asistido a la extraordinaria convocatoria del acto del 1° de Mayo del Bloque Piquetero en la Plaza de Mayo junto a cerca de medio centenar de Asambleas Populares, del rol de la unidad en la lucha entre el Bloque Piquetero, las fábricas ocupadas y las Asambleas Populares impulsado como política conciente por el PO, y quién puede dudar del papel excepcional que jugó nuestro partido en las horas decisivas posteriores al asesinato de los compañeros Kosteki y Santillán, cuando el Bloque Piquetero, en oposición a todo el espíritu de terror que reinaba en ese momento de una masacre generalizada de la Gendarmería en los barrios populares, llamó a manifestar el 27 de junio a Plaza de Mayo y obligó incluso a la Cta y ese carnero institucionalizado que es D'Elía, a participar de este movimiento junto con las Asambleas Populares.

Entonces, este partido no se ha desarrollado como la immaculada concepción, se ha desarrollado en un proceso de integración sistemático con el movimiento popular. No hubo un paso de avance real y auténtico del movimiento popular en el cual el PO no estuviera presente y no fuera uno de sus factores -a veces el principal. El partido debe ser juzgado en relación a la historia, porque nosotros no somos por definición un aparato, sino la expresión organizada de un programa revolucionario, un programa revolucionario que tiene 200 años de experiencia de lucha del proletariado mundial contra la clase capitalista.

De manera, compañeros, que si tenemos que resumir la política seguida hasta las vísperas de la rebelión popular, queda como trascendental algo profundamente dialéctico: el 19 y 20 de diciembre el PO y el Polo Obrero rompen con las corrientes principales del movimiento piquetero para reformar, salvar y desarrollar al más grande movimiento piquetero de este país, que es el Bloque Piquetero. Nuestra política en ese movimiento piquetero ha sido una política de frente único de organizaciones. Aún en el marco de asambleas de delegados electos, de soberanía en los debates, nunca llevamos al debate en una asamblea un planteo que contara con la oposición de otra corriente piquetera. Sistemáticamente hacíamos un trabajo de

explicación de nuestras posiciones, sistemáticamente tratábamos de persuadir y en esa persuasión llegamos muy lejos, como lo prueba el comunicado firmado por el movimiento de Castells y el PO hace dos semanas, el planteo "Que se vaya Duhalde y Que se convoque a una Asamblea Constituyente y soberana". Pero nunca fuimos a una Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados con una posición ultimativista, como sí lo hacían las fracciones petardistas, sin representación, minoritarias, sin peso en el movimiento popular, que exigían sistemáticamente que se votaran mociones a las que se oponía la inmensa mayoría de las organizaciones del movimiento de desocupados y ocupados.

Esto se encubría con el reclamo de "democracia obrera". Una cosa es democracia obrera y otra cosa es el ultimátum; una cosa es democracia obrera y otra cosa es exigirle a alguien en una asamblea que acate incondicionalmente una decisión mayoritaria, cuando aún esa decisión mayoritaria o ese planteo puede seguir desarrollándose en el debate de nuevas experiencias porque todavía la realidad no lo impone como un factor decisivo. Gracias a la derrota de las posiciones ultimativistas, para colmo ultraminoritarias, un movimiento de características tan contradictorias como el Bloque Piquetero y la alianza del Bloque Piquetero con el movimiento de Barrios de Pie, de la Aníbal Verón y el Mijd, un frente tan contradictorio se ha mantenido unido, y ha mantenido una posición común en los enfrentamientos fundamentales. Entonces, primero hemos llevado adelante una política de frente único de organizaciones y no le dábamos un ultimátum a nadie para que aceptara nuestras orientaciones, incluso en las asambleas donde el Polo Obrero tenía más del 51% de los delegados. Eso es lo que distingue a un partido revolucionario; teníamos el 51% de delegados y con delegados del Mtl y otras organizaciones teníamos hasta el 70 y el 80% de los votos, pero no sometíamos al 20% restante a la obligación de aceptar nuestras posiciones. Dijimos: vamos a seguir discutiendo, y poníamos al frente las tareas prácticas perentorias que dictaba ese momento político. La misma política desarrollamos luego en la unidad de las organizaciones piqueteras con las Asambleas Populares y la unión de este frente con las fábricas que fueron ocupadas por sus trabajadores. Y te-

nemos que decir que hoy no sólo reivindicamos el acierto político de nuestras caracterizaciones generales y estratégicas del actual período, sino que para explicar el crecimiento del PO tenemos el acierto político en todos los giros de esta crisis. Primer giro: 19 y 20 de diciembre pasado, en que se rompe el movimiento piquetero que existió hasta el 19 y 20 de diciembre con la Ftv y la Ccc. En segundo lugar: la movilización del 1° de Mayo, donde logramos llevar al movimiento piquetero y Asambleas Populares al campo de la lucha contra una verdadera aparatada de la izquierda democratizante que en el Obelisco quería transformar a las Asambleas Populares en un apéndice electoral de los candidatos para las eventuales elecciones que presentaba esa izquierda democratizante. En el giro político de la matanza del Puente Pueyrredón; en la Marcha Nacional del verano pasado, la primer marcha nacional del Bloque Piquetero, en la que dejó establecida su característica de fuerza combativa dominante contra la integración en los consejos consultivos; y el 7 de noviembre, cuando 30.000 compañeros, durante ocho horas coparon, la ciudad de Buenos Aires y obligaron a decir a la ministra Camaño que esa marcha fue la más numerosa que ella había visto desde la fecha en que combatimos a la dictadura militar; o sea desde marzo de 1982.

Todo lo dicho hasta acá no es una factura pasada a nadie, ni es un recordatorio: es la explicación del método político del PO. El martes pasado, una compañera de la zona de Avellaneda me comentaba que en una conversación con un dirigente nacional del Mtr, éste le decía: "Estamos los dos en un movimiento piquetero, el Mtr y el Polo Obrero, lo que no entiendo es por qué el Mtr se achica, es cada vez menos numeroso, y el Polo Obrero crece; no puedo entender". Habría que haber invitado a ese compañero a este Congreso, porque ésta es la explicación: el Mtr carece de este método político fundamental. Y todos los militantes del PO que hemos trabajado con este método político tenemos a su vez que entenderlo como método político, porque es el método político de formación de la conciencia de las masas, que no es académico, no le vamos a dar lecciones a nadie, sino que participamos del proceso político de esas masas con un programa histórico, con un programa que tiene su fundamento; no en la si-

tuación del momento, sino en toda la evolución histórica del capitalismo, y trabajamos en esa relación política y avanzamos sobre la base de delimitaciones políticas, de luchas políticas, no de manobras, no de arreglos; el progreso de un partido revolucionario siempre es el progreso de la delimitación política, de la clarificación y del señalamiento en cada coyuntura de la vigencia de los objetivos estratégicos.

Obviamente, hemos llegado a esta situación como consecuencia de un largo desarrollo del PO, pero también de previsiones políticas fundamentales. Insisto, previsiones que importan por su método, no importan como un señalamiento anticipatorio. Un partido no crece por su capacidad de anticiparse y de advertir circunstancias que se van a producir, no; lo que caracterizó a la previsión política del PO de todas las otras previsiones políticas de otros partidos, es que para el PO la crisis iniciada con el derrumbe del Chacho Alvarez en octubre del año 2000 culminaría con una bancarrota general del capitalismo y del Estado. No se trata de una anticipación, se trata de qué decía esa anticipación, de su contenido. Esta afirmación y este análisis lo pueden encontrar ustedes en el primer planteamiento sobre la Asamblea Constituyente, donde decíamos en la Legislatura que era una "oferta de temporada", porque las masas se iban a imponer en la calle por medio de una rebelión. Lo dijimos cuando subía López Murphy y advertimos que se trataba de la penúltima etapa de la crisis, y cuando cae López Murphy y sube Cavallo, de la última etapa de la crisis. Fuimos el partido que señaló este derrumbe y su carácter estratégico; y debo decir en este caso que estas conclusiones políticas que el partido aportó a la comprensión de la situación fueron también señalamientos que se hicieron en las reuniones de la IV Internacional, en todas las reuniones desde la primera en el año '96, y luego particularmente en marzo de 1997. Todas las reuniones giraron sobre este pronóstico de la tendencia del capitalismo a una catástrofe económica y social, es decir una tendencia del capitalismo a la disolución de las relaciones económicas existentes sobre la base de sus propias leyes. No era por lo tanto la impresión que provocaba la situación argentina, porque se había desarrollado también en el marco de las discusiones internacionales.

En ese desarrollo, quiero recordar en particular que esta crisis nace, en realidad, no con Chacho Alvarez ni con De la Rúa; esta crisis nace con el derrumbe del plan Cavallo a fines de 1994 y con las huelgas generales que en agosto de 1996 llevaron a la caída de Cavallo. La economía y la organización capitalista de Argentina nunca se recuperaron de la crisis del '95/'96, nunca, y lo que ocurrió finalmente fue un replay agravado del estallido del plan Cavallo que se produjo a fines de 1994, y que fue señalado por la reunión del Comité Central del PO a fines de noviembre de 1994. Es toda una caracterización del proceso menemista, porque antes que eso habíamos advertido que el plan Cavallo encerraba contradicciones que lo iban a llevar a ese derrumbe; hablamos del agotamiento del plan, luego del derrumbe del plan y finalmente del colapso de la organización capitalista que había querido ser salvada por ese plan.

El PO es la expresión de una intensa elaboración social de las masas, y esto me permite ahora tocar una de las primeras ideas polémicas, así que esto va para largo. Es una idea polémica que se debatió en un Congreso del Polo Obrero, donde se dijo que el PO había ganado la batalla de las ideas y que el proceso de asimilación del programa revolucionario de las masas estaba concluido y que simplemente quedaba un trabajo práctico por realizar. Quiero decir algo antes que nada, para disipar todo tipo de omnipotencia, en especial para un partido revolucionario en desarrollo, que es todavía pequeño y que es joven, porque nuestro partido tiene muchos años, pero los integrantes de este partido tienen un promedio muy breve de trayectoria política y militante, y es un partido extremadamente joven en su composición. En primer lugar tengo que decir que la batalla de las ideas, como la propia historia, es algo que no tiene fin; que el proceso de la lucha de clases es un proceso de avances y de retrocesos, y que conquistas ideológicas que parecían definitivas e irreversibles pueden transmutarse como consecuencia de recules, retrocesos y vacilaciones, pueden transmutarse de nuevo en prejuicios y en atrasos enormes. Voy a dar un ejemplo: el proletariado más avanzado de la historia, el proletariado que tomó el poder en 1917 hoy es la masa explotada más informe y más deformada de todo el planeta como consecuencia del enorme retroceso de la lucha de cla-

ses y de la pérdida de las conquistas revolucionarias en la Unión Soviética. No se puede separar la victoria de las ideas de la victoria de la organización en la lucha y en la conquista de los objetivos estratégicos. No hay una etapa de las ideas y una etapa que no es de las ideas. El método fundamental de un partido revolucionario es el de Lenin: "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, y sin éste no hay acción revolucionaria". Y esta trilogía se reproduce a escalas cada vez más ricas, complejas y contradictorias en todo el proceso de la lucha de clases y más aún en un proceso que se hace más complejo o más avanzado o directamente revolucionario.

La ideología no evoluciona en forma rectilínea, hay flujos y reflujos, hay etapas en el desarrollo popular, y esto es particularmente importante por una idea que quiero anticipar ahora. Hasta ahora el proceso político revolucionario en la Argentina, y lo dije en oportunidad de una charla que me invitaron a dar los compañeros de la fábrica Brukman en el propio taller de ellos; hasta ahora el proceso político de la conciencia de las masas argentinas no se ha saltado ninguna etapa, no ha evolucionado a saltos, ha ido sistemáticamente superando una etapa tras otra, en una forma más lenta que la seguida por las clases obreras en otros países y en otras situaciones revolucionarias. Una evolución segura, firme, clara, pero lenta, más gradual, más difícil, más compleja; y esto que hoy aparece como un factor que no acelera el proceso, seguramente en el futuro le dará una base de solidez que permitirá desarrollos a saltos de la experiencia de la clase obrera. Este desarrollo se da en particular en el fenómeno de las fábricas ocupadas.

### **El Argentinazo, tendencia mundial**

Como he escrito en el último número de *Prensa Obrera* (Nº 782), la idea fundamental en torno a la cual ha armado su actividad el PO en todo este período es que la tendencia al Argentinazo no es una peculiaridad nacional. Los fenómenos de tendencia al colapso del capitalismo son internacionales. En un debate realizado hace un par de semanas, entre economistas, en el que se discutían las particularidades de la crisis argentina, el compañero del PO que participó de esa mesa redon-

da señaló que lo que había que discutir era la peculiaridad de los otros países, porque la Argentina, por el nivel, por la generalización, por la amplitud y por el desarrollo del colapso capitalista es un modelo de bancarrota internacional; son los demás países los que se encuentran combinando rasgos diferentes de este modelo. Argentina no es una peculiaridad, Argentina es la regla. Esto ya lo habíamos dicho cuando el FMI decía que la Argentina era un fenómeno que no contagia, y nosotros le respondimos que Argentina acabaría siendo una epidemia. En este sentido quiero destacar el editorial del semanario *The Economist* del 28 de septiembre pasado, en que analizando la tendencia a la crisis y la tendencia a la deflación en la Unión Europea y en los Estados Unidos advierte a los economistas oficiales y a los políticos que “si no producen cambios”, las consecuencias tendrían que “preguntárselas a la Argentina”. El *Economist* ha pronosticado para los Estados Unidos y para la Unión Europea un desenlace de la crisis a la Argentina.

Esto ha sido lo que ha ordenado conceptualmente la actividad del PO. Naturalmente que de esto se puede hacer una caricatura y decir que para el PO todos los países son Argentina, que en todo el mundo se están muriendo chicos como en Tucumán, aunque hoy quizá nos equivoquemos menos, simplemente al saber -y lo hemos publicado en el último número (PO N° 782)-, que la mitad de los niños que viven en Londres se encuentran debajo del nivel de la pobreza; no les hablo de Africa y no les hablo de la epidemia del Sida en la India, en la China y en Sudáfrica... Lógicamente, se puede hacer una caricatura, pero el PO señala la tendencia de un proceso histórico y señala sus manifestaciones. Viene al caso señalar el problema de Ecuador porque en Ecuador, en enero del 2000, hubo una rebelión popular, hubo un derrocamiento como el de De la Rúa, hubo una irrupción de los piquetes y hubo un fraccionamiento del ejército, y después del 2000, la burguesía retomó el control, se dolarizó la economía y uno se podría preguntar: dónde está Ecuador, dónde está el colapso capitalista; fue algo que duró lo que cantó un gallo. Hoy, sin embargo, Ecuador afronta la perspectiva de un colapso que va dejando chico el colapso del año 2000; hoy, con una economía dolarizada, con un déficit fiscal de bancarrota y con la imposibilidad

de un acuerdo con el FMI, el nuevo gobierno de Gutiérrez afronta una bancarrota que hace de la del año 2000 un poroto.

Es decir, se lo puede caricaturizar y decir que todo es como Argentina, decir que todo va ir rectilíneamente como Argentina. Pero aceptando que no todo es idéntico a la Argentina, es cierto que todo va en esa dirección. Quiero señalar solamente el hecho de que si aquí hemos tenido la quiebra de sectores fundamentales de la burguesía nacional, como Pérez Companc, como grandes bancos nacionales -el Galicia- que le quebraron el espinazo en gran parte a la burguesía, un país como Italia, que tiene como base industrial al conglomerado de la Fiat, tiene a la Fiat en quiebra, tiene a los bancos que le prestaron a la Fiat amenazados con una situación de quiebra, tiene a los trabajadores de la Fiat de Sicilia cortando las rutas en el sur del país como si fueran piqueteros, tienen a los trabajadores del norte parando contra los despidos masivos y tienen la quiebra de la columna vertebral de la burguesía italiana. Todavía no es Argentina, pero el sentido de este proceso histórico es el que se ha vivido en Argentina, lo cual no es casual, porque Argentina es, entre los países atrasados, uno de los países donde el desarrollo industrial ha sido más completo y ha sido, a escala internacional, donde más consecuentemente, más agudamente se llevaron adelante los programas de liberalización del FMI.

Cuando uno mira la situación económica internacional no solamente ve una quiebra como la de Enron, que dejó 60.000 millones de dólares transformados en un saco de basura, la mayor quiebra de la historia de la industria capitalista, sino que hay una cosa más interesante: según un análisis reciente, los préstamos incobrables a nivel internacional, definitivamente perdidos, ya son del orden del billón de dólares, y como estos préstamos a su vez fueron refinanciados con compañías de seguros y especuladores internacionales el monto general de la deuda que no se puede cobrar es, en realidad, de 2 billones de dólares. Este cálculo es contable, no es un cálculo capitalista, porque no dice que si ese banco no cobra, ese banco a su vez dejaría de pagar las deudas que contrajo con otros y así otros bancos con otros bancos, es decir, no existe una suma que pueda definir lo que es una deuda capitalista, no existe una suma definida, porque el ca-

pitalismo es una relación social, es una relación económica, no es simplemente un estado contable, y seguramente esta cifra que es la última que han dado los informes internacionales debe ser falsa, porque 1 billón de dólares es el monto de los préstamos incobrables que tiene solamente la banca japonesa.

De manera que lo que enfrentamos es en realidad un cuadro de bancarrota capitalista. El otro día salió un artículo interesante en *Clarín* (que antes había salido en *El País* de España), un artículo que se preguntaba lo siguiente: ¿Las empresas japonesas son zombies? Porque las empresas japonesas en cierto modo son empresas virtuales, su capital no existe, están mantenidas artificialmente por inyecciones del Banco Central y del Tesoro de Japón, porque las deudas impagables de esas empresas son tres y cuatro veces mayores que el capital, y el gobierno japonés no las manda a la quiebra y no ordena a los bancos mandar a la quiebra a las empresas que no les pagan, sino que les ordena que las refinancien, y las refinancia alguien que recibe plata del Banco Central y el Tesoro de Japón, y se van pasando la pelota unos a otros. Pero el capital de la empresa, el capital del banco y, dentro de poco, el capital de Japón no existe. La deuda pública de Japón es ya el 150% del PBI del país, son diez billones de dólares, y gran parte de ella se encuentra en manos de las compañías de seguros.

### El fenómeno de la bancarrota

El cuadro mundial del capitalismo está marcado por esta crisis de conjunto, por esta crisis absolutamente fundamental, de modo que la tendencia de conjunto es la tendencia que tenemos aquí. ¿Significa esto, nuevamente caricaturizando, que el capitalismo va en una línea recta a una bancarrota, etc.? En algunos casos, probablemente sí, pero incluso en caso de que vaya a la bancarrota, luego, necesariamente, ¿el capitalismo no tiene ninguna capacidad de reconstitución? ¿Junto a las tendencias que lo llevan a la bancarrota, no actúan tendencias que producen su propia recuperación?

Esto es muy importante, porque nosotros no nos vamos a quedar con la caracterización que hicimos en el año 2000 de que esto se va

a la bancarrota, ahora tenemos que caracterizar las salidas a la presente bancarrota, las tenemos que actualizar, tenemos que poner de manifiesto las tendencias que se abren y cómo vamos a actuar. El gobierno, por ejemplo, dice que está saliendo, que hay un “veranito”, que la producción dejó de caer, que los depósitos vuelven a los bancos y, en los últimos meses, que recupera divisas, después de haber llegado a 8.900 millones de dólares, ahora está en 10.100; de estar perdiendo divisas todo el tiempo, recuperó 1.200 millones, se está recuperando. Tenemos que tener claridad sobre este análisis y no sólo para orientarnos nosotros, sino porque todo análisis comporta una lucha ideológica; ya algún izquierdista democratizante está diciendo que el capitalismo se salvó, que las exportaciones aumentaron, y entonces, muchachos, elijamos candidato y vayamos a elecciones. Es decir, detrás de un debate de caracterizaciones, hay posiciones políticas predeterminadas, hay partido tomado en esas posiciones políticas.

En efecto, sobre la base del crecimiento de esas exportaciones, sobre la base de que el tipo de cambio no permite importar, muchas empresas han logrado aumentar la producción y, esto es lógico, la misma ley que lleva al capitalismo a la bancarrota permite luego que inicie un proceso de recuperación: la ley del valor. Cuando el capitalista no puede realizar en el mercado sus productos y no lo puede realizar a los valores que le permitan un beneficio, va a la quiebra; como consecuencia de la quiebra desaparecen numerosos capitalistas del mercado; habiendo desaparecido esos capitalistas del mercado se vuelven a crear condiciones para vender productos a un precio que permita pagar un beneficio. En el caso de la bancarrota, el capitalista calculó equivocadamente, llamémoslo así, lo que le permite la ley del valor, y produjo mucho más de lo que un mercado puede absorber, por lo menos en los términos en que ese capitalista quiere obtener. Pero de otro modo, cuando se viene la crisis se crea una falta general de mercancías y entonces se pueden reproducir circunstancias en las que el capitalista vende a un precio y en condiciones de beneficios favorables para él. Pero en este caso, cuando se produce ese resurgimiento, ¿las tendencias que llevaron a la bancarrota dejan de actuar? ¿Simplemente ha sido un episodio, un mo-

mento de error, una locura divina, una noche de borrachera que tuvo el capital y que en términos sociales duró un año, pero que finalmente se recompone?

En *Página 12* del sábado 23 de noviembre, sale un artículo que comenta un análisis puramente económico de un hombre de la Fundación Mediterránea -es decir, de aquella fundación de la que salió Cavallo-, que dice que la crisis argentina no es simplemente un caso de recesión o depresión económica, sino que es una crisis de conjunto del sistema capitalista, un fenómeno por completo diferente, de otra gravedad. Es un documento de Guillermo Mondino, economista de Cavallo, presentado recientemente en Tucumán en un debate en la Asociación de Economistas. Afirma que no se puede ni pensar que en algunos años puede recuperarse el nivel de vida promedio anterior, que el empobrecimiento es permanente y que no hay retorno al país que fue. La razón que da es que se ha destruido la estructura de transacciones, no se cuenta con la palanca de crédito y está bloqueado el proceso de la acumulación capitalista. Lo que está diciendo es que pueden aumentar las exportaciones, puede levantar esta o aquella rama de la economía, pero sólo para poner al desnudo más seriamente la gravedad de la crisis, la falta del crédito, de una acumulación permanente, un bloqueo del retorno del dinero a los bancos, que llega en cuentagotas; dice que esto no puede transformarse en forma radical hasta dentro de muchos años si no media antes una profunda reorganización social, que para este hombre es una reorganización social sobre bases capitalistas, lo que significa capitalizar a los bancos, privatizar los bancos estatales, flexibilizar el trabajo, liquidar los sindicatos, liquidar el sistema político federal argentino, modificar el sistema de impuestos coparticipables y prácticamente convertir a la Argentina en una factoría del capitalismo internacional manejada por una banca extraterritorial (off-shore), y ni qué decir integrarse a la Asociación del Libre Comercio que impulsa el gobierno norteamericano.

La economía, dice, ha perdido con carácter permanente una gruesa porción de su capacidad de generar riqueza. ¿Cómo la ha perdido? ¿Pasaron los aviones norteamericanos, bombardearon las fábricas? ¿La Fiat no puede producir autos, Renault no puede pro-

ducir autos? ¿A qué capacidad que ha sido destruida se refiere? No a la capacidad física, sino a la capacidad de acumular capital, a la capacidad de generar riquezas, es decir, no va a haber un proceso de acumulación de capital, los beneficios van a ser retirados al exterior, va a haber un permanente drenaje de la riqueza argentina, entonces, el mismo proceso de la recuperación va a agravar la crisis, porque cuanto más se produzca mayor va a ser el drenaje de la riqueza producida. En este año, esto ha ocurrido por el subconsumo espantoso de las masas, por el hambre y la desnutrición de los chicos del Chaco, de los chicos de Tucumán, de Santiago, del Gran Buenos Aires y de los chicos del Abasto y de los chicos de La Boca (con respecto a La Boca presentamos un proyecto de ley porque los chicos se descomponen de hambre en las escuelas del barrio, y el miércoles estuve en el Centro de Salud del Abasto, con las madres y los médicos, y los chicos se cagan de hambre en Anchorena y Córdoba, en Agüero y San Luis, en Corrientes y Gallo, en una situación desesperante).

En este año se han retirado de la Argentina 18.000 millones de dólares, y por primera vez, ha habido un pago neto, líquido, de la deuda externa de la Argentina; por primera vez. Antes se pagaba tomando más préstamos. Este informe de Mondino es más terrible aún; no sólo señala la quiebra de la capacidad del capital, sino que estima que de la caída del PBI del 20% en el último año, es irrecuperable el 12 al 13% de esa caída por un período de 10 años, es decir que se puede volver a crecer, pero siempre quedaremos en una caída no inferior al 12 ó 13%. El punto más significativo, por si esto no lo fuera, es que dice que como consecuencia de la devaluación se ha encarecido el capital, y que como consecuencia de los salarios congelados y de la desocupación se ha abaratado el trabajo, por lo tanto la acumulación capitalista va a ser una acumulación no tanto en forma de capital constante, de máquinas, edificios, instalaciones y materias primas, sino más que nada de trabajadores. De esto se desprende que al crecer la proporción de trabajadores en relación al total del capital instalado descende a largo plazo la productividad del trabajo en Argentina y, lo que es más grave, Mondino estima la disminución del producto a largo plazo en un 8%, por factores como la desnutrición, el desaliento, la emigración; reconoce que la fuerza

de trabajo, como fuerza productiva, ha sido destruida por la debacle capitalista. Este es el análisis que nosotros hacemos y que algunos economistas del capitalismo también empiezan a ver. De todos modos están equivocados, totalmente equivocados, cometen un error clásico: si este hombre hubiera nacido en Rusia habría sido partidario del socialismo en un solo país, porque considera a la Argentina como un factor aislado de la economía mundial. Si la perspectiva de la economía mundial es ascendente esto cambia: se reordena la acumulación del capital, se producen todos los cambios políticos que sean necesarios, se establece una dictadura bonapartista, se acaba con los piqueteros, se mete un crédito dirigido, se privilegia las industrias de la exportación, se obliga a mantener las divisas dentro del país, se crean incentivos, viene capital extranjero y se recupera la Argentina. El hombre todavía no es marxista; en su mejor análisis, Guillermo Mondino es un economista nacional; el problema es la economía mundial, las tendencias mundiales.

Es indudable que Argentina tiene que arrancar con una carga insostenible porque ya el gobierno de Lavagna ha aceptado entregarle bonos a los bancos por distintos conceptos que llegan a un monto de 50.000 millones de dólares; es decir que el Estado que ha perdido el 60% del PB nacional incrementa el 70% su deuda en dólares para rescatar el capital de los bancos.

El capital bancario es negativo. Desde el punto de vista de la estructura financiera ningún banco podría estar funcionando porque no tiene condiciones de respaldar a nadie, no tiene capital. Los bancos se defienden porque les da plata el Banco Central. Hay empresas con capital negativo que negocian en la Bolsa y esto es ilegal, porque esas empresas no pueden garantizar las transacciones que están realizando porque no tienen capital, negocian porque están negociando con el Estado, que éste les devuelva el capital, no lo tienen y gran parte de estas empresas están endeudadas con sus casas matrices.

El otro día, tres bancos recibieron 2.000 millones de dólares de sus casas matrices porque éstas transformaron la deuda de la sucursal en capital. Como ustedes ven, el banco ya está quebrado, pero sólo si lo abstraemos de su sede internacional; si incorporamos a

su sede internacional el banco ése, internacionalmente, no está quebrado. Los bancos hacen la ficción de que la sede de aquí no tiene nada que ver con la de allá porque quieren que el Estado argentino cubra toda la diferencia de capital, y además porque dicen: "qué me importa que yo pueda reponer el capital del banco, yo sólo lo puedo reponer a costa de pérdidas mías; no, que las pérdidas las asuma el gobierno o el Estado argentino". En este ejemplo de los bancos, ustedes ven la relación entre la economía nacional y la economía internacional.

De modo que se ha destruido la capacidad de acumulación, hay una sustitución de capitales por el trabajo y el trabajo ha sido destruido. La producción, la productividad, el producto por trabajador sólo se revertirá a largo plazo en un 35% -el 65% es irre recuperable por un largo plazo-; la caída del PBI como pérdida permanente es del 12/13%. Este es un análisis exclusivamente nacional, pero nos da una imagen de cuál es la realidad.

### Crisis mundial

De manera, compañeros, que es una cosa perfectamente clara. La evolución del país está condicionada a la evolución de la política y la economía mundiales, pero está condicionada en sus propias condiciones de bancarrota; por lo tanto, hay una desigual reactivación en el marco de los quebrantos y de las crisis. La reactivación exige el compromiso de fuertes dineros del Estado, los fuertes dineros del Estado exigen congelamiento salarial; el congelamiento salarial impide la reactivación del mercado de consumo; exige mayores impuestos, los impuestos llevan a la quiebra de los pequeños propietarios y de los pequeños productores; hay una contradicción sistemática y permanente. Esta va a ser la característica del período, un período de quiebras, reactivaciones, colapsos, desarrollos. Este es el cuadro político que está abierto, éste es el aporte que en este informe queremos hacer al Congreso.

El capitalismo mundial no tiene soluciones puramente económicas. Estas gigantescas deudas que nadie puede pagar están llevando a un proceso de deflación; hay una caída de precios en todos la-

dos porque no hay más créditos, nadie quiere prestar porque los préstamos ya otorgados no se devuelven, entonces como nadie quiere prestar no se puede renovar la demanda, al no renovarse la demanda caen los precios. La capacidad productiva excedente es enorme; la industria más moderna, la del tendido de cable de fibra óptica, tiene una capacidad ociosa del 90%, sólo se está usando el 10% de la capacidad instalada; en las telecomunicaciones, el 50%; han quebrado empresas en número y montos récord; han fracasado las fusiones de empresas, es decir las empresas que se juntan para hacer frente mejor a la crisis han entrado en colapso también, como los principales grupos del capitalismo alemán, que se encuentran en bancarrota. En la Unión Europea hay un estancamiento completo: la situación alemana es explosiva, el canciller alemán ganó las últimas elecciones porque le mintió al pueblo sobre el tamaño del déficit fiscal, que es un 50% superior al declarado, y este hombre, por haber mentido, puede terminar en la cárcel a pocos meses de haber sido reelegido, por haber ocultado cifras del presupuesto del país. La bancarrota alemana ocurre diez años después de la anexión de Alemania Oriental. Desde el punto de vista económico esto es muy claro. Los estados de los Estados Unidos tienen unos déficits fiscales descomunales y ya no están pagando al sistema de previsión social. El déficit fiscal del estado de Nueva Jersey es del 16% de PBI; los brasileños, aun pagando la deuda externa tienen un déficit del 5%; el déficit admitido en la Unión Europea es del 3%... pero Nueva Jersey tiene el 16%. El 80% de los estados de los Estados Unidos está en quiebra, todos los sistemas de pensiones privados están en quiebra, porque la plata la invirtieron en la Bolsa, y la Bolsa cayó como en la Argentina. En Estados Unidos las Afjp usaron la plata como hicieron las Afjp en la Argentina, las metieron en la Bolsa, en los títulos, cayeron los títulos, cayeron las Bolsas, no pueden pagar las jubilaciones, toda la gente que metió plata en las Afjp, toda la gente que metió plata en la Bolsa, toda la gente que metió plata en los bancos en los países desarrollados se encuentran amenazados por un corralito. Este es el cuadro general de esa crisis mundial; entonces la perspectiva es pobreza, es mayor agitación so-

cial, es confiscación económica, desempleo; el caso de la Fiat es fundamental, nuevas quiebras-

En este cuadro, compañeros, el capitalismo busca una salida por medio de la guerra y no es el problema de la guerra en sí, es una guerra que tiene un contenido histórico y social preciso como lo tuvo la I Guerra Mundial y también la II Guerra Mundial: es la guerra por la definitiva y total colonización de los territorios de la ex Unión Soviética y de la República Popular China, eso está perfectamente claro. En la última guerra contra Afganistán, los países asiáticos de la ex URSS con pozos petroleros, ofrecieron sus bases para las operaciones del ejército norteamericano del Pentágono con el acuerdo de Putin. Es muy clara la orientación general; cómo se procede a la colonización de ese espacio. Este proceso de la ampliación de la Otan involucra eventualmente a estas naciones y estas bases rodean a la República China. Por eso es un caso de idiotismo mayúsculo el artículo publicado en el diario *Propuesta* del Partido Comunista, diciendo que el Pentágono está temblando después del último Congreso del Partido Comunista Chino; los que están temblando son los del Partido Comunista Chino frente a la penetración del Pentágono en las naciones asiáticas que rodean la frontera con la República Popular China. El contenido es éste: es completar el proceso de la contrarrevolución social que ha llevado a la restauración capitalista, que es un proceso de dimensión internacional. En un reciente informe, muy agudo, realizado por estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, Sapienza, de la Universidad de Roma, se hace un análisis detallado de toda la construcción de rutas ferroviarias, camine- ras, instalación de satélites, organización económica y tráfico comercial que arrancando de Belgrado, de Kosovo y de Tirana van directamente a Kirguistán, Tajikistán, Kazajstán, en Asia, pasando directamente por el Cáucaso, y que la disputa entre Estados Unidos y la Unión Europea es una disputa de rutas alternativas y el control de esas rutas de tipo comercial.

Este es el contenido del gran proceso de convulsión internacional. En una reciente biografía del presidente de la Reserva Federal norteamericana, Alan Greenspan, escrito por el periodista Bob Woodward, que se hizo famoso en el caso de Watergate que llevó a

la caída de Nixon, un libro que no vale un peso y cuesta una fortuna, tiene, sin embargo, una frase que justifica todo su precio: en una reunión de la Reserva Federal, Greenspan dice que la Bolsa norteamericana tiene que subir porque ha caído el comunismo, y se ve entonces que todo el problema del capital no son sus perspectivas económicas sino las perspectivas de una victoria estratégica de colonización internacional como nunca se vio en la historia, que Hitler intentó y fracasó, pero Hitler lo intentó en una escala menor a partir del capital europeo, no a partir del capital internacional y del capital de los Estados Unidos.

Naturalmente, esto plantea una situación revolucionaria internacional, porque para emprender todo esto hay que sojuzgar a los competidores europeos. Los intereses son divergentes. Hay que atar al carro a la burocracia rusa y, efectivamente, lo más importante de la discusión actual de la guerra de Irak no tiene que ver ni con los inspectores ni con las armas ni nada de eso: tiene que ver con los acuerdos de las principales empresas del petróleo norteamericanas (Exxon, Standard Oil) con los grupos como Lukkoil y Sibneft, de Rusia, que atan económicamente a la energía de la ex URSS al mercado norteamericano y la integran al pulpo petrolero norteamericano que quiere apoderarse de las reservas petroleras de Irak; y así se está arreglando el destino de Irak.

Este es el cuadro, un cuadro de crisis que tiene que provocar convulsiones enormes. Hasta ahora ha logrado que el Cáucaso hierva en llamaradas con la lucha del pueblo checheno; ha llevado a la guerra de los Balcanes; anuncia una nueva guerra con Irak, y todo esto es apenas el aperitivo, todavía no vino el menú principal y el aperitivo se hace en estas condiciones. Significa el completo sojuzgamiento de la Unión Europea por vía de la industria militar, porque se tienen que integrar a la Otan bajo condiciones de completa subordinación militar a los Estados Unidos, lo cual implica la subordinación tecnológica, empresarial, de capitales; es decir, la transformación de la burguesía europea en un satélite. Eso está provocando una crisis muy grande con Francia, una crisis muy grande con Alemania, la resistencia de Alemania a apoyar la guerra contra Irak. Esto obliga al imperialismo norteamericano a reforzar la seguridad

interior en Estados Unidos, a querer meter un Estado policial. Pero se equivoca el diario *Hoy*, del Pcr cuando caracteriza a este proceso, al que tampoco describe en los términos en que lo señalo aquí, sino como la instauración del fascismo a nivel mundial. ¡No! Todavía tienen que derrotar a las masas de Estados Unidos, a las masas de Europa, incluso a las de los Balcanes, a las de las ex Unión Soviética, y ni qué decir de la República Popular China. China es un volcán, hay 900 millones de campesinos preparados por un levantamiento generalizado porque tienen 10 dólares de ingreso mensual; la industria estatal china está en quiebra y está peor que la japonesa, subsistiendo con dinero del Estado, lo que va a provocar una explosión financiera enorme, y además China ha firmado un acuerdo para ingresar a la Organización Mundial de Comercio, lo cual significa el plan de Menem-Cavallo para la República Popular China y por lo tanto la quiebra en masa de las empresas estatales de ese país y la creación de un desempleo descomunal, en un país de 1.200 millones de habitantes. El problema de la miseria, del hambre, de la modernización de China, no lo arregló y no lo va a arreglar la burocracia restauracionista del capital sino una nueva revolución proletaria en China.

Un reciente artículo de Luis Oviedo en el periódico demuestra qué débiles son los misiles, los satélites, los cohetes teleguiados frente a la política revolucionaria. El imperialismo yanqui jamás podría derrotar a Irak sin la colaboración de los gobiernos kurdos en Irak. Si los pueblos kurdos que viven en Irak resistieran el ataque norteamericano los yanquis no tendrían nada que hacer, serían aplastados como le sucedió al ejército británico el siglo pasado en Afganistán; y para que los kurdos militen contra el imperialismo yanqui simplemente hay que colocar la bandera de la independencia nacional y autodeterminación nacional de los pueblos kurdos, la posibilidad de su separación, y como los kurdos viven en Irán, en Irak, en Siria, y principalmente en Turquía, sería un movimiento nacional que arrasaría con todos los estados creados después de la I y II guerras mundiales por el imperialismo mundial. Es la burocracia nacionalista y militarista de Hussein, que vive de la opresión de los pueblos kurdos y del entendimiento con los otros estados que opri-

men al pueblo kurdo, la que está cavando la fosa de Irak. Es decir, el imperialismo puede ser derrotado. Pero no solamente puede ser derrotado; incluso si no hay una política revolucionaria en Irak, todavía el imperialismo norteamericano en Irak va a tener que actuar frente a los pueblos kurdos, va a tener que cumplir con su demagogia de darle una cierta autonomía nacional, y cuando los pueblos kurdos descubran que todo fue una farsa y que con el ingreso del imperialismo en Irak van a estar peor que bajo Hussein, vamos a tener nuevos levantamientos nacionales, no sólo el levantamiento árabe de Palestina. Por lo tanto, no podemos caer en una caracterización impresionista. Hace 48 ó 72 horas, el diario *The Wall Street Journal* reclamaba que la guerra contra Irak fuera muy rápida, porque si dura más de una semana el golpe que le puede dar a las bolsas mundiales sería enorme; es decir que la guerra puede precipitar la debacle económica y la crisis revolucionaria.

Es en este cuadro internacional que el capitalismo busca una salida. No es cierto que el PO no tiene en cuenta las alternativas de salidas del capitalismo. Después de 40 años de explicar marxismo en este país, sólo un necio puede decir una cosa de ese tipo. Ya hemos dicho todas las alternativas que ha tenido el capitalismo en cada uno de las etapas. Sólo que, como marxistas, nosotros señalamos los límites de esas salidas, las contradicciones que enfrentan, la actitud que tienen que tener las masas para explotar ese tipo de contradicciones. Nuestra posición no es contemplativa, nuestros análisis son instrumentos para la acción, se transforman en un programa para construir un partido y una organización. Por eso no tiene sustituto la construcción de un partido revolucionario.

### **Etapas de transición**

Compañeros, pienso que este informe, que como ya les dije es largo porque reúne lo que normalmente dividíamos en distintos informes, pero quizá tiene la ventaja de dar un panorama común, unido; además tiene la ventaja que ya mencioné: permitir que el debate plenario se desenvuelva con mucho tiempo, como nunca antes;

dos días intensos de debate plenario directamente sobre las elaboraciones de las comisiones.

Este análisis nos permite comprender el problema de las tareas próximas en la Argentina. Qué podemos decir hoy (diciembre de 2002) de esta crisis; lo que podemos decir es que hemos entrado en una larga etapa de crisis. Hoy tenemos que decir que hemos entrado en un período bastante prolongado de la crisis, que no va a terminar el 19 y 20 que viene. Ni tampoco en febrero del año próximo. Tenemos que entender la intervención del partido en términos de una etapa. Pero esto lo decimos ahora, porque en febrero no sé si voy a decir que no va a terminar en mayo, ahora digo que no va a terminar en febrero, porque lo que determina una etapa, su duración, es el ritmo de la evolución de la lucha de clases, de la conciencia y de la organización de las masas. Hoy tenemos un panorama de ese ritmo, en febrero puede ser otro, puede haber un brusco salto en el desarrollo político. ¿De qué dependerá? De victorias importantes en el plano nacional, del estallido de crisis financieras más agudas, del levantamiento de masas populares en otros países del mundo. Como de costumbre y respetando nuestra vieja rivalidad futbolística, nuestra atención principal siempre está dirigida a Brasil; la crisis brasileña puede cambiar el ritmo y la duración de la etapa, pero tal cual viene hasta ahora, con este panorama internacional, con este cuadro, tenemos una larga etapa. Y esto para nosotros es metodológicamente importante porque se trata de una etapa de características transicionales. Se trata de una etapa en la que hay que construir el proceso de la revolución proletaria a través de reivindicaciones transicionales, que abarcan no una consigna o dos, sino una múltiple faceta de la realidad. En el curso de esta etapa, sobre la base de la lucha por las reivindicaciones, la agitación política, el combate a los gobiernos de turno, tenemos que desarrollar las organizaciones de masas capaces de quebrar al Estado burgués y desarrollar el partido revolucionario: ésa va a ser nuestra estrategia.

¿Cuál es la consigna central en este período? La Asamblea Constituyente con poder, Asamblea Constituyente libre y soberana. Hemos dado acertadamente en un planteamiento que corresponde a

un período transicional; transicional porque las masas no han madurado aún para luchar directamente por su propio poder proletario. Y para no ser injusto -porque esto que acabo de decir es una injusticia-, porque la propia situación tampoco ha madurado, no sólo las masas. Las masas no son culpables de madurar o de no madurar, las masas viven el país, su crisis, su historia, sus prejuicios, y el país y las masas tienen que madurar. Los revolucionarios somos un factor de la maduración y para eso tenemos que ir muy a fondo en las peculiaridades nacionales en el movimiento de las masas.

No quiero olvidarme de algo que quería decir antes, que es un ajuste de cuentas personal y del PO. Todo este trabajo, todo esto que estoy diciendo salda una cuenta, compañeros. El PO es el único que paga sus deudas, salda la cuenta de la tapa del periódico de 1999 que decía: "El Partido Obrero a prueba". En octubre del '99, ante un retroceso político del PO sacamos un editorial, analizamos nuestros errores, los pusimos a la luz y dijimos que teníamos que superarlos, y que ese retroceso ponía a prueba al PO. Con su intervención gigantesca en el movimiento de masas, mucho antes de la rebelión popular, el PO pagó la cuenta planteada en esa crítica; es muy importante. Nosotros no somos un partido que viene a tambor redoblante y a son batiente, registramos nuestros problemas, los incorporamos a nuestra historia y buscamos superarlos sistemáticamente, y somos cuidadosos; si alguna vez dejamos de hacerlo no es porque nuestro método lo reniegue, sino porque no hemos estado a la altura de una comprensión determinada. Pero éste es el método del PO y esto es lo que hace del PO una fuerza monolítica; acá no estamos unidos por intereses creados, no estamos unidos por normas estatutarias, no estamos unidos por un caudillo, estamos unidos por una sólida experiencia común, por eso defiende a fondo la experiencia común que es el Partido Obrero.

Esta consigna de Asamblea Constituyente puede sonar como una vulgaridad, pero es una consigna política de una inusitada importancia. Los adversarios de esta consigna nos dicen: ¿para qué quieren una consigna democrática en un país donde existen las libertades democráticas formales? Pero esta interpelación significa que sólo hay que llevar comida cuando hay hambre, por ejemplo

una Asamblea Constituyente donde no hay democracia; que hay que llevar agua donde hay sed, es decir pelear por una representación popular, revolucionaria, allí donde no existía una representación popular; mientras que nosotros hemos podido ver en los entresijos de este régimen de libertades democráticas constitucionales y en los entresijos de este régimen representativo una fisura política que nos permite intervenir en el cuadro de una crisis de poder. Para las masas de este país esta enorme crisis del capital se presenta como una crisis de representación política. ¿Alguien lo duda? Le saqué la duda en un instante: "Que se vayan todos". La consigna más popular de este país es una consigna que corresponde a una crisis de representación política: "Que se vayan todos". Es contundente. Si un país tiene 38 millones de habitantes y esos habitantes quieren que se vayan todos, creo que no hay duda de que si bien el derrumbe de este país no tiene por causa la representación política y su carácter no es de representación, así lo ve el pueblo, si no no diría que se vayan todos. El asunto es ver esa quiebra de representación para meter por la brecha de esa crisis de representación el verdadero carácter de la crisis: la revolución social, para meter sobre la base de esta consigna la organización piquetera, las fábricas ocupadas (Zanón, Brukman, Lavalán), los sindicatos (el Pescado de Mar del Plata, el cuerpo de delegados de TDO), desarrollarlas y ofrecer una perspectiva política.

El régimen resiste a la consigna de que se vayan todos, no acepta poner en juego toda la representación política. ¿Por qué, si es un régimen constitucional, democrático? ¿Qué problema tiene? Una representación política, otra representación política, siempre estaríamos bajo el capitalismo. Pero así como nosotros por la brecha de la representación política queremos meter la revolución social, ellos tienen miedo de que por la brecha de la representación política venga la revolución social. En un debate en un canal de cable con el diputado Alberto Natale, de la Democracia Progresista, yo planteo la Asamblea Constituyente, y él me interrumpe y dice: eso jamás, porque la Asamblea Constituyente lleva a Robespierre y a Lenin. Este es entonces el problema político. La madurez que tienen que desarrollar la situación del país y las propias masas consiste en comprender, de-

trás del fetiche de la representación política, el contenido social del derrumbe. Es sorprendente, porque por un lado tenemos que todo el mundo lo ve como una crisis de representación política y por otro lado vemos a los chicos que se mueren de hambre como testimonio de que hay una fenomenal crisis social, pero la burguesía se empeña en decir que esos chicos se mueren de hambre porque Miranda es un ladrón, y que si se van todos, los chicos no se mueren de hambre; es decir que el derrumbe del capital se limitaría a que hay una crisis de representación. Sin embargo, después de decir que los chicos se mueren de hambre por culpa de Miranda y no por la oligarquía azucarera y no por la oligarquía de los cítricos, y no por la Fundación del Tucumán y no por el Banco Comafi, que maneja Tucumán, después de decir que es una crisis de representación... ¡no lo quieren echar a Miranda!, porque Miranda es duhaldista y los delegados de Miranda aportan a Duhalde en el Congreso del Partido Justicialista, entonces tienen que esperar que se aplaque una crisis, y ver si en las vacaciones, cuando la gente esté en Mar del Plata o en La Salada, sacan indoloramente a Miranda.

Este es el problema político, que no es sólo un problema de crisis de representación, porque a través de la crisis de representación las masas se plantean el problema del poder. Entonces nosotros llamamos la atención del problema del poder con la consigna de la Constituyente, o sea, a destruir este poder. Nosotros decimos: ¿vos creés que es una crisis de representación? Digamos que sí, bueno, si la querés resolver tenés que destruir el poder duhaldista, porque sólo destruyendo al poder del duhaldismo se puede elegir una representación popular nueva, no de los viejos punteros, sino una representación de asambleístas, de piqueteros, de obreros de fábricas ocupadas, de estudiantes, de jóvenes de los barrios, porque si no se destruye el poder político vuelve la vieja representación política a través de los mecanismos de los aparatos de los punteros, de los medios de comunicación, del monopolio informativo, del poder económico, etc. Incluso Zamora, que ha abandonado todo tipo de consignas, si alguna vez tuvo alguna, dijo que el cronograma electoral votado por el Congreso no va a ningún lado y que Duhalde se tiene

que ir y –textual, ojo que es textual- que tiene que haber una Constituyente con poder (*La Nación*).

### La Constituyente

Compañeros, la consigna de Asamblea Constituyente es una consigna contradictoria. Es la consigna que levanta el PO, pero es una consigna burguesa. En principio es un planteo de representación del cual el PO pretende valerse como puente para la revolución social, pero es una consigna burguesa. Si es una consigna burguesa es, al menos formalmente, también el último recurso de la burguesía contra los trabajadores. Cuando los trabajadores amenacen a la burguesía no sólo con una Constituyente soberana sino con una revolución proletaria, la burguesía les va a contraponer una Asamblea Constituyente convocada por ella: es una consigna contradictoria. El PO la levanta como puente para la revolución proletaria, pero señala su carácter contradictorio y le oponemos a la Constituyente de la burguesía una Constituyente convocada por un gobierno de los trabajadores y la dictadura del proletariado. Esta es nuestra posición sobre la Asamblea Constituyente.

A nosotros no nos afecta que nuestras consignas sean contradictorias porque las consignas del PO son todas contradictorias. ¿Qué quiere decir? Que las consignas del PO no son fijas, no son la receta para la felicidad humana. Son la salida a un problema político, y cuando este problema se supera o se transforma, esa consigna le deja paso a otra. Si seguimos con la vieja consigna cuando las circunstancias no corresponden a esa consigna, ella se transforma de positiva en negativa. Toda consigna encierra formalmente una contradicción. Tenemos que ver cuál es su lado positivo y en qué momento se agota. También el gobierno de los trabajadores es una consigna contradictoria, porque, en definitiva, cuando ese gobierno de los trabajadores haya desarrollado mundialmente las premisas de una sociedad igualitaria no vamos a querer más ninguna clase de gobierno, ni de trabajadores ni de nada; no vamos a querer gobierno, vamos a querer una sociedad libre.

Me interrumpo para hacer un esclarecimiento, ya que en el cuar-

to intermedio un compañero me hizo notar, en primer lugar, que los delegados a este Congreso, cerca de 300 compañeros, corresponden a un padrón partidario que fue cerrado el 30 de agosto. Según la Secretaría de Organización del partido, en los últimos tres meses, la tasa de crecimiento de incorporación al partido fue más alta que en los períodos anteriores. Los compañeros que ingresaron al partido desde el 30 de agosto no han sido tomados como base para la elección de delegados. Es decir que si hoy todos hubieran podido votar para este Congreso, sin aquella base del 30 de agosto, probablemente habríamos superado los 310/320 delegados con relación a los 150 del Congreso anterior.

Quiero recordar, para el registro, que uno de los procesos políticos más importantes que no señalé en la parte anterior, tiene que ver con una serie de actos públicos -el 3 de agosto en el estadio de Ferro, luego en Rosario, más tarde en Córdoba, en Salta, en Tucumán y en Neuquén-, y que fueron expresiones multitudinarias, es decir, un número de personas que concurrieron a los actos verdaderamente muy grande. En Rosario marcó una manifestación de masas del PO en los barrios, muy fuerte, en un acto que se realizó en un ex supermercado, que se encuentra ocupado por los trabajadores; y, ciertamente, aun cuando todos los actos fueron numerosos, el que se destacó, sin desmerecer los otros, fue el impresionante acto de más de 1.000 personas que realizaron los compañeros en Tucumán. Resulta claro lo que esta presencia masiva de pueblos, de barrios, de luchadores de barrios del PO en Tucumán representa a la luz de la fenomenal crisis política y de la posibilidad de echar a Miranda y reemplazarlo por una Asamblea Constituyente. De la misma manera, esta manifestación espectacular que hubo esta semana en Córdoba y que explica el carácter masivo del acto del PO en Córdoba, porque en Córdoba sectores de la clase media que no están en una situación de pobreza se movilizaron enérgicamente en defensa del Parque Sarmiento, con métodos netamente piqueteros, en una de las movilizaciones más importantes, que podrían llevar, eventualmente, a que terminemos con Kammerath, como lo pide el pueblo de la ciudad de Córdoba, y con De la Sota. Entonces, en el registro político del Congreso, incorporo también estos elementos.

El concepto principal del informe en este momento es que caracterizamos una larga etapa transicional, una etapa de luchas y de crisis todavía más importantes que las que hemos vivido, en la que deberá completarse una maduración para una salida obrera y popular. Y esa maduración, esa etapa, se va a desarrollar, en lo que se refiere a su ritmo y a sus posibilidades de culminación, en relación con factores que tenemos que seguir con gran cuidado: la lucha de clases a nivel internacional; los fenómenos de guerras, de revolución, de huelgas a nivel internacional; las experiencias políticas de los pueblos hermanos, en particular el pueblo brasileño, Uruguay, ahora de nuevo Perú y Ecuador; y naturalmente la calidad de la política del propio partido revolucionario.

Porque en un mundo de barbarie, nosotros reivindicamos el papel del factor conciente. Esto no sólo es un método político. Porque la barbarie es lo contrario de la conciencia: la barbarie es la destrucción de la vida. Entonces, cuando se critica la construcción de un partido no sólo se está criticando un método político, se está criticando un fenómeno esencialmente humano; porque si el fenómeno humano es la conquista de la naturaleza por medio del trabajo y por medio del conocimiento, qué cosa más humana hay que construir un partido político sobre la base de un programa y el desarrollo de la conciencia. Nuestros críticos no han comprendido un conjunto de problemas que en el PO se han desarrollado porque (como dijimos más de una vez en algunas discusiones) el PO tiene esta gran ventaja: ha logrado mantener una continuidad de actividad política, de trabajo programático y de intervención en la lucha de clases durante tres generaciones. De modo que la generación que ingresa hoy al PO, no ingresa ignorando la experiencia histórica: de eso se encargan las generaciones que ya estaban en el PO, y que quedaron en el PO luchando por ese programa. Y que no quedaron luchando por ese programa desde simplemente una banca parlamentaria, ¡porque el PO se quedó en la Argentina bajo los diez años de la dictadura militar, con un periódico permanente y con sus militantes luchando contra la dictadura! (Aplausos)

Quiero que quede claro este tema central del Congreso: un período político transicional. La rebelión popular inaugura una etapa co-

mo la inauguró el Cordobazo, sólo que con otra experiencia histórica. Porque el Cordobazo, al tiempo que desplegó un movimiento de huelgas políticas y de extrema politización de la clase obrera industrial argentina, le dio una segunda oportunidad al movimiento burgués más importante de este país, el peronismo, que había lamido sus heridas en la oposición durante dieciocho años, desde 1955 hasta 1973. Y cuando se abre la crisis, la carta del retorno de Perón es la carta del imperialismo; y el PO dice que "es la carta del imperialismo". Quiero que también quede registrado, al cumplirse 30 años del primer retorno de Perón a Ezeiza, el 17 de noviembre pasado, que mientras las masas y los aparatos iban a Ezeiza ilusionados con la idea de que venía la emancipación nacional, el PO dijo, y le acertó más que nunca, que con ese retorno el imperialismo y la contrarrevolución jugaban sus últimas cartas, y de ahí nació la Triple A.

Entonces, esta unión de generaciones no es una unión de tipo vital sino una unión política, porque es la transmisión de etapas, de experiencias, de enseñanzas. Al mismo tiempo da lugar a un fenómeno muy rico: que un partido que nació hace mucho sea el más joven, porque el 80% de este partido tiene menos de 30 años, y el 60% tiene menos de 25. Cuando un partido viejo es el partido más joven, es un partido revolucionario, porque ha logrado juntar la experiencia histórica con las fuerzas vitales de la clase obrera.

En todo este año, en los libros, en los folletos, y en distintos escritos, hemos explicado algo en lo cual me voy a detener brevemente. Hemos explicado que para nosotros el movimiento piquetero era un movimiento de reconstitución de la clase obrera, y que en las condiciones de desocupación, división, disolución de la clase obrera, la actividad organizada y conciente de los obreros, de los delegados de fábrica, de los trabajadores que ahora se encontraban desocupados, reconstituyó, con los partidos, con las organizaciones, el movimiento obrero bajo la forma del movimiento piquetero. Y esto fue un señalamiento muy importante frente a los que dicen que no existe el factor subjetivo; naturalmente, van a decir que existe el factor subjetivo el día del velorio, porque no lo reconocen en su niñez, en su adolescencia, en su desarrollo: esperan a que dé sus frutos; y una persona termina de dar sus frutos el día que pone un pie dentro de

la tumba. Hay un movimiento piquetero, hay un programa, hay un movimiento de lucha, hay un movimiento que derrota la política del gobierno, lo obliga a retroceder, lo obliga a realizar virajes. Hoy todo el país está discutiendo qué va a pasar el 19 y 20 de diciembre, ¿y quién colocó el 19 y 20 en la agenda?: el Bloque Piquetero, el PO. ¿Cómo se puede decir que no hay un factor subjetivo? Es indudable que hay que desarrollar este factor subjetivo, que las etapas tienen que madurar, que estamos en un período transicional... ¿Cómo se puede negar? Ahora tenemos que ir más lejos.

### El movimiento piquetero

El carácter revolucionario obrero del movimiento piquetero es sólo una de las tendencias que actúan en ese movimiento. Sería un terrible error creer que en el movimiento de las masas actúa una sola tendencia: la tendencia revolucionaria. Precisamente porque es el factor subjetivo, actúan todas las tendencias, incluso el imperialismo. El proceso de desarrollo del movimiento piquetero, por lo tanto, es un proceso de lucha política para que prevalezca en su seno la tendencia revolucionaria. ¿Ustedes no se sorprendieron cuando leyeron que el presidente del Banco Santander vino a la Argentina para discutir la aplicación de programas sociales con los movimientos de desocupados, en particular con la Aníbal Verón? El Banco Santander, uno de los más afectados por la crisis bancaria, uno de los que hacen más problemas a un acuerdo con el FMI, el que más pide el aumento de las tarifas: en una palabra, el Banco Santander, que es uno de los principales factores del hambreamiento del pueblo argentino, mandó a su presidente a ver qué puede hacer por los hambrientos. Un asco. El Banco Mundial, por su lado, quiere que le paguemos la cuota de 805 millones de dólares porque si le pagamos tiene previsto un crédito para programas sociales, y concretamente para los planes Jefes y Jefas de Hogar. Varias empresas más (entre las cuales están Aluar, Techint, Amalita Fortabat) tienen dinero colocado para la atención de sectores desocupados. El Banco Mundial ha abierto una línea de crédito también para los movimientos de desocupados. El Movimiento Teresa Rodríguez acaba de aceptar un prés-

tamo del BM. Es decir que mientras luchamos contra el FMI y el BM, una de las fracciones del Bloque Piquetero acepta préstamos de entidades privadas para construir una carpintería, comedores... Seguramente razonó que está usando el dinero del imperialismo para una causa política correcta. Pero esto está mostrando que en el seno del movimiento de las masas actúa todo el mundo. En el día de ayer (28/11/02), el Congreso de la Nación aprobó la *ley contra el hambre*, fogoneada por el diario *La Nación* y Luis Majul, para que el control de los planes sociales quede en manos de las ONGs. Estamos asistiendo a la tentativa más extraordinaria que se haya visto de penetración del imperialismo en las filas del movimiento de desocupados. La Iglesia, con el Diálogo Social, fogonea los consejos consultivos de crisis en los municipios, que sostienen a los punteros, ya no sólo del peronismo, sino de corrientes que se reclaman de izquierda, como D'Elía y la Ccc. Con esto quiero decir, compañeros, que en el movimiento piquetero, en el movimiento de desocupados, en el movimiento de las masas hambrientas, se mueven corrientes y tendencias dirigidas a transformarlo en un factor de sostenimiento del orden existente, a explotar la miseria en defensa del orden burgués, a luchar contra las ideas revolucionarias, y a combatir la posibilidad de que se transforme en un reagrupamiento de clase del proletariado.

Por lo tanto, la política del PO en el movimiento piquetero tiene que tener en cuenta todos estos factores, y los tiene en cuenta cuando elabora estos programas políticos. Pero tenemos que ir mucho más lejos: nosotros tenemos que esforzarnos por construir en el Polo Obrero una dirección que represente los intereses históricos de la clase obrera en el movimiento piquetero, y no los intereses territoriales de los desocupados con referencia a los reclamos al Estado. No queremos jugar el juego de los movimientos asistenciales. (Aplausos)

Este es un problema que hemos tenido en nuestras propias filas: no que en nuestras filas alguien haya tomado un préstamo del BM, no que en nuestras filas alguien se haya dejado corromper por un intendente, pero sí que en nombre de la masificación del movimiento, o alegando su necesidad, reivindica una representación territorial

en el Polo o en el Partido y no la representación del trabajo revolucionario en el seno del movimiento piquetero. Y esto es muy importante que lo tengamos presente porque las fuerzas que pretenden neutralizar y liquidar el movimiento piquetero son fuertes; no es una pavada hablar del Banco Mundial, no es una pavada hablar de las ONGs. La campaña contra Miranda en Tucumán, contra este Miranda corrupto, criminal y asesino, hoy ha entrado en una fase nueva: las ONGs de Tucumán piden la intervención federal de la provincia. ¿Al final a Miranda lo va a derrocar Duhalde, con una intervención federal? Como además la intervención, seguramente, va a ser a los tres poderes del Estado, van a disolver también la Legislatura y el Poder Judicial, y todavía va a haber gente que se va a reír de nosotros; nos van a decir “¿Ustedes querían que se fueran todos?, los echó Duhalde con una intervención federal reclamada por las ONGs”. La intervención les va a dar a las ONGs y a Cáritas el control de los planes sociales.

Compañeros, hace dos o tres meses *Clarín* publicó un domingo en tapa: “Gobierno, Ejército e Iglesia se disputan el control de los planes sociales”. O sea el control de las masas. El que controla la comida de las masas controla a las masas. El que controla la sobrevivencia de las masas controla a las masas. La lucha de nuestro partido, la lucha del Polo Obrero, es impedir que la burguesía, controlando la comida de las masas, corrompa la conciencia y anule la fuerza de esas masas explotadas. Esta es la conclusión que tenemos de todo un año de experiencia política.

Sólo el Polo Obrero actúa bajo la influencia de un partido revolucionario; las otras corrientes no. Tenemos el caso de otras corrientes, otros partidos, que cuando en ellos se despliega una tendencia revolucionaria, ésta entra en choque con la propia corriente y el propio partido. En realidad, nacieron en choque contra sus propios partidos. En cambio el Polo Obrero es una genuina creación del PO. La prueba está en que fue discutido en un Congreso del PO el surgimiento, el impulso, el desarrollo, el apoyo y la formación del Polo Obrero.

Es un problema que hay que tener claro. Porque ¿cómo enfrentamos toda esa presión estatal? En primer lugar, la enfrentamos con

reivindicaciones políticas contra ese poder estatal; denunciando sus privatizaciones, denunciando los planes del BM como planes de sometimiento del país. Cada peso al movimiento de desocupados por parte del BM para el plan Jefes y Jefas comporta un incremento de la deuda externa, de los intereses usurarios, y comporta algo mucho más grave: el plan del BM prevé una licitación para las ONGs que van a quedar a cargo del manejo de ese dinero. En una licitación se escuchan ofertas, y el que hace la mejor oferta se queda con la licitación. ¿Qué tiene que ofertar una ONG para ganar una licitación? Cómo va a controlar que los desocupados, a cambio de 150 miserables pesos, estén haciendo una contraprestación laboral, preferentemente en una industria privada, o reemplazando trabajadores públicos, es decir, preferentemente rebajando el salario de los trabajadores ocupados y reduciendo el piso del salario a 150 pesos... Es la contrarrevolución misma en el seno del movimiento de los desocupados.

La presencia de las ONGs no sólo se da por referencia al movimiento de desocupados, sino también por referencia a las fábricas ocupadas, lo cual va a merecer un capítulo aparte. Por eso es importante comprender que en el seno de los piqueteros, fábricas ocupadas, asambleas, actúan tendencias extremadamente contradictorias, incluso contrarrevolucionarias, incluso el imperialismo, incluso la gran burguesía. Y que nuestra tarea es elevar permanentemente la conciencia política, la organización, la capacidad de lucha de conjunto, la fusión con las Asambleas Populares, la fusión con los sindicatos que luchan, con las fábricas ocupadas. Ese es nuestro método político para desarrollar al movimiento piquetero. Está lejos de nosotros idolatrar al movimiento piquetero como la expresión única y definitiva de ese proletariado revolucionario que va a tomar el poder. ¡De ninguna manera! El movimiento piquetero es una realidad viva de las masas; las masas son atravesadas por corrientes diversas, porque se mueven en la estructura social capitalista, porque sus necesidades son explotadas por el capitalismo y porque, aun en la miseria, para que ella tenga un carácter revolucionario tiene que actuar una fuerza concientemente revolucionaria. Nadie es naturalmente revolucionario: la miseria puede ser explotada por el propio

capitalismo para amplificar y reforzar su dominación de clase. Por eso reclamamos esta política para el movimiento piquetero y para el Polo Obrero. (Aplausos)

### Las fábricas ocupadas

Con relación al problema de las fábricas ocupadas, este tema es mucho más evidente todavía. ¿Qué hemos dicho nosotros? La ocupación de fábricas, la gestión obrera es una tendencia de la clase obrera a la reestructuración de la sociedad sobre bases proletarias y socialistas. Este Congreso lo mantiene. ¿Se agota acá el tema? No se agota acá. En el seno de las fábricas ocupadas actúan, y no sólo actúan sino que en este momento dominan ampliamente, las tendencias a reconstituir el capitalismo sobre bases diferentes a las vigentes. ¿Qué es una cooperativa de una fábrica ocupada que se mueve con una ley de expropiación transitoria de dos años, que la obliga a recomprar los activos de la empresa de aquí a dos años, a trabajar sobre bases capitalistas, a no tener un crédito independiente, a depender de proveedores o de clientes, a actuar en función de tercerizada o de *façonier*, pagando salarios inferiores a los que cobra un obrero de una empresa capitalista corriente? El programa del Movimiento de Fábricas Recuperadas (que redactó las leyes de expropiación de Grissinópolis y de tantas empresas en la provincia de Buenos Aires) es un programa de reconstitución de las empresas vaciadas sobre una base capitalista. El tema es: ¿Podrán reconstituirlas sobre una base capitalista? ¿Tolerarán los trabajadores que hacen la experiencia, ganar lo que ganan? ¿Tolerarán sufrir la asfixia, la tensión permanente por la falta de trabajo, por la utilización parcial de la capacidad de producción de la empresa? ¿Se les ha escapado a ustedes acaso que en todas las inauguraciones de fábricas expropiadas en la Capital Federal la ceremonia fue presidida por el Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, y en la provincia de Buenos Aires por Solá, por el ministro de la Producción y por la burocracia sindical de la Uom, del Ari? ¿Qué han hecho? Expropián parcialmente la fábrica, y le pagan a la patronal un canon durante dos años. La patronal quebrada es resarcida con un canon y tiene la oportunidad de recu-

perar la empresa al cabo de dos años. Y si la empresa dio un resultado floreciente, al cabo de dos años sus activos se han valorizado y los acreedores de la empresa pueden cobrar la totalidad de la deuda, y ha quedado consumada una reestructuración social sobre una base capitalista, es decir, sobre la base del sacrificio, la pobreza, la autoexplotación de los propios trabajadores.

Entonces el PO dice que acá está la tendencia a la reconstrucción social sobre bases diferentes, sobre bases obreras y socialistas; reclama la expropiación sin pago de la empresa, la gestión obrera, la federación de todas las fábricas ocupadas bajo dirección obrera. Y el punto más importante: mientras que el planteamiento de reconstruirlas sobre bases capitalistas (como sostiene el Movimiento de Fábricas Recuperadas) trata de mostrar como ejemplo este tipo de salidas para los casos de fábricas que han entrado en un concurso de quiebras, no da ninguna respuesta a la infinita cantidad de fábricas (el 90 ó 99% de las empresas) que no están en concurso de acreedores, pero que como consecuencia de la crisis despiden personal, suspenden, tiene trabajo precario. Para eso no tienen solución. Porque las Fábricas Recuperadas sólo quieren dar una salida a una empresa que ha entrado legalmente en quiebra; no quieren darle una salida a la quiebra general del capitalismo, sino sólo cuando tiene una forma jurídica, y no cuando se descarga como tal, socialmente, sobre los trabajadores. La base de nuestro planteo es que hay que ocupar la totalidad de las fábricas de la industria automotriz de Córdoba y ponerlas bajo control obrero, porque han despedido o suspendido al 90% del personal. Pero Fiat, Ford, Renault, no están formalmente en quiebra, a ellas no se les aplica un programa de Fábricas Recuperadas. Para el PO, el valor de la ocupación de fábricas es que sirva como un ejemplo de lucha contra la desocupación en masa, contra los despidos y las suspensiones, ocupando las fábricas y colocándolas bajo gestión obrera, cualquiera sea su forma legal; lo que importa es satisfacer las necesidades sociales de los trabajadores, y no responder a un intríngulis jurídico de la clase capitalista. (Aplausos)

Todos los trabajos de Pablo Heller en el periódico, explicando sistemáticamente esta cuestión, y la propuesta que nos ha llegado re-

cientemente de una compañera de editar todos estos trabajos en un libro, son fundamentales, porque el conjunto de la izquierda se monta sobre las fábricas recuperadas, sobre alianzas con las ONGs, con vistas a una actividad demagógica sobre una fracción de la clase obrera que finalmente no tiene otra cosa que un alcance de aparato o actividad electoral, porque el proceso social fundamental es un proceso de restauración del capitalismo en esas empresas. La perspectiva planteada por nosotros naturalmente depende del desarrollo general de la bancarrota capitalista. Si ésta se amplía, se profundiza, si las señales de reactivación son contrarrestadas sistemáticamente por esta quiebra general de la acumulación capitalista, a la que me referí cuando cité a ese economista de la Fundación Mediterránea, y que es el análisis fundamental nuestro; si esto se desarrolla y se exagera, la tendencia a la ocupación de empresas se pondrá de manifiesto cada vez más y en esa medida lo hará la gestión obrera de esas empresas. Las ONGs están actuando también sobre las empresas. ¿De qué manera? Por ejemplo, así como el Gobierno de la Ciudad le paga un canon a las empresas por las máquinas parcialmente expropiadas por dos años, o con "expropiación transitoria" por dos años, a veces también contribuye con alguna clase de subsidios, y mantiene a la empresa ocupada bajo su dependencia económica. En la misma línea de acción, un conjunto de ONGs, tanto en el país como internacionalmente, otorgan subsidios a este tipo de fábricas ocupadas, y naturalmente que a partir de ahí empieza un control: si las fábricas ocupadas se desarrollan y se movilizan junto a los piqueteros, Asambleas Populares, plantean la Constituyente, luchan por el poder obrero... tienen una forma de condicionarlas, de adaptarlas y de establecer una línea de división entre la masa de obreros de una fábrica, que en algún momento tendrán que optar por una orientación política consecuente o por seguir cobrando los salarios que permiten esos subsidios.

Esto no se puede desconocer, por eso es muy importante dejar en claro cuál es la posición del PO. Para nosotros es una tendencia a la reestructuración social en la medida en que marca una tendencia de la clase obrera a enfrentar la desocupación y la quiebra del capital mediante la ocupación de fábricas, y no que cada una de ellas, ais-

ladamente, represente esa tendencia. Por lo tanto, el PO tiene que esforzarse por mostrar el camino de la ocupación de fábricas, no sólo a los obreros que sean despedidos, sino a aquellos que ya fueron despedidos, y que integrando el movimiento piquetero tengan la posibilidad de reabrir fábricas que se encuentran cerradas. Con relación a las fábricas ya efectivamente ocupadas, defender la gestión obrera, defender la independencia de clase de esas fábricas, defender la unidad del conjunto de las fábricas ocupadas, con un programa común. Este programa común nace de una necesidad elemental: necesitan sobrevivir como empresas frente a la competencia capitalista. ¿Y dónde está la capacidad para sobrevivir? En el crédito bancario. ¿Y cómo puede ir el crédito bancario a las fábricas ocupadas bajo gestión obrera? Nacionalizando la banca con control mayoritario de los trabajadores de las fábricas ocupadas. Esto es lo que hace que la política de ocupaciones de fábricas represente una tendencia a la reconstrucción de la sociedad sobre nuevas bases, sobre bases socialistas. Todo lo demás es, como decía un viejo político, cháchara. Este es el concepto fundamental.

Otro aspecto es que el PO ha defendido durante décadas, en las polémicas internacionales en particular, las estatizaciones burguesas en los países atrasados como fenómenos relativamente progresistas. Contra los que decían que no hay diferencia entre un país atrasado y dominado por el imperialismo, y los países imperialistas, como lo hacía el lambertismo, y que por lo tanto denunciaban cualquier nacionalización (por ejemplo, la nacionalización del petróleo en Perú) diciendo "burgués, burgués...", nosotros decíamos "sí, burgués, pero relativamente progresista". Porque es una medida para contener la ampliación de la dominación del imperialismo, es parcialmente una lucha contra el imperialismo. ¿Y por qué sólo relativamente? Porque es burgués, porque no elimina la explotación, porque la burguesía va a terminar capitulando ante el imperialismo, porque el imperialismo va a encontrar la forma de poner a su servicio esas nacionalizaciones. Entonces no es incondicionalmente progresista: es relativamente progresista. Así el PO denunciaba las limitaciones de las nacionalizaciones burguesas en los países atrasados, y las defendía contra los ataques del capital imperialista. Para

dar un ejemplo concreto: anteayer, Chávez, en Venezuela, decidió abrir los yacimientos de gas al capital extranjero. Nosotros denunciábamos a Chávez por haber tomado una medida pro imperialista, por no haber defendido la propiedad estatal de los yacimientos de gas. ¿Pero nosotros somos partidarios de la propiedad burguesa estatal? No, pero defendemos una medida contra el imperialismo que efectúa la propia burguesía. Esa ha sido nuestra posición, ésa es nuestra posición sobre las nacionalizaciones burguesas en los países atrasados.

¿Qué tenemos ahora respecto a la estatización burguesa frente al fenómeno de la gestión obrera? Que si una nacionalización burguesa es una medida relativamente progresista frente al imperialismo; una nacionalización burguesa, una estatización burguesa ¡es una medida absolutamente reaccionaria frente a una gestión obrera! Porque cuando las fábricas se ocupan y se colocan bajo gestión obrera, se plantea la perspectiva del poder de la clase obrera, y la intervención del Estado en una fábrica bajo gestión obrera significa la intervención del Estado para reconstituir la dominación del capitalismo por medios estatales. Por eso el PO defiende la expropiación, y acá miren toda la contradicción de nuestro planteo: defiende la expropiación sin pago de las empresas ocupadas por los trabajadores, expropiación que debe decretar el Estado, y se opone a la transformación de la empresa ocupada en una empresa estatal más del aparato del Estado capitalista, y defiende la independencia y la gestión obrera de la fábrica ocupada.

### La revolución socialista

Es una divergencia política de fondo, en un punto decisivo. ¿Cómo podemos luchar para que se vayan todos y por una Asamblea Constituyente, y permitir que esos "todos" que queremos que se vayan, intervengan y coloquen a sus funcionarios, y coloquen a las empresas ocupadas bajo la dominación del propio Estado. Reorganizarán la producción y cuando tengan las manos libres, la devolverán al capital privado, y aún bajo el capital estatal funcionará abiertamente en forma capitalista y en función de la reconstrucción del ca-

pitalismo. Por eso, para el PO los apoyos que hemos dado a distintas medidas de expropiación parcial, transitoria, estatal, han sido apoyos relativos: como formas de sostener una lucha para ir por una política superior, una política de expropiación bajo gestión obrera y de unificación de las fábricas bajo gestión obrera contra el poder estatal. El PO defiende el concepto de expropiación tal cual está formulado en el Programa de Transición de la IV Internacional. Primero, como una expropiación sin pago. Segundo, como una expropiación arrancada por medio de la lucha. Y tercero, como una lucha social orientada a una lucha por el poder; no al margen de la lucha por el poder, porque al margen de la lucha por el poder, las fábricas, sean estatizadas e incluso bajo gestión obrera, bajo el marco del Estado burgués, se transforman en empresas capitalistas, serán vaciadas, entrarán en crisis, explotarán a los obreros y finalmente los despedirán como cualquier empresa capitalista.

Este es el planteamiento político, y ha puesto al desnudo un montón de cosas: ¡ha puesto al desnudo el carácter burgués, estatizante de toda la izquierda argentina! Ha puesto al desnudo que la izquierda argentina, cuando llamaba en el pasado a luchar contra el imperialismo, por la expropiación de las empresas de servicios públicos, por la nacionalización de esto y de lo otro, no salía de un programa nacionalista burgués. Nunca comprendió el problema de la revolución proletaria, que es cuando el proletariado empieza un movimiento para hacerse cargo del poder político o empieza un movimiento en que la clase obrera, los piqueteros, las asambleas, las fábricas, con su lucha, plantean la cuestión del poder. Es un problema esencial de este proceso. América Latina, durante cincuenta años o más (muchos más años, desde la revolución del Parque de 1890), es el continente privilegiado del nacionalismo burgués, del patriotismo demagógico, de la manipulación de las masas detrás de consignas nacionalistas. El Mnr de Bolivia, la Acción Democrática de Venezuela, el Apra del Perú, el batllismo de Uruguay, el peronismo y el yrigoyenismo de Argentina... ¿Qué me falta? El velazquismo de Ecuador, el gaitanismo de Colombia, el varguismo de Brasil... Todos movimientos de masas, populares, bajo conducciones burguesas. En un continente con esta tradición, asistimos a la emergencia de un mo-

vimiento en que asoma la dirección obrera, y la izquierda rápidamente dice: "Hagan fila detrás de la burguesía nacionalista, detrás de los planteos burgueses estatizantes". No han entendido la nueva dinámica, la dinámica de la revolución social. Y como no han entendido nada dicen que somos sectarios, cuando aquí hay una caracterización completa de una nueva fase histórica. Acá el sectarismo no tiene nada que ver; acá hay un problema de lucha de ideas. El PO ha podido desenmascarar a esta corriente nacionalista de la izquierda con relación a las fábricas ocupadas y en los medios académicos, porque estamos viviendo un proceso revolucionario, porque en el pasado un debate de estas características habría sido tachado de sofisticado, de talmúdico, acusado de querer cortar un pelo en doce, de buscarle la quinta pata a la mesa, de andar siempre buscando roña, nada más que para joder o dividir a la izquierda. Entonces quedaba oculta esta divergencia, y ahora sale a la luz porque aparecen las tendencias propias de la clase obrera a una acción independiente.

Compañeros, para un hombre como yo, que representa, para bien o para mal, las tres generaciones y no sólo la última del proceso que dije antes... ¿qué significa pasar del trabajo sindical y barrial de los años '55 y '60, donde si uno no decía que estaba con Perón no vendía un periódico ni regalado, a participar del Polo Obrero y del Bloque Piquetero, donde los peronistas se aterran en la Legislatura y me preguntan constantemente qué va a pasar con los piqueteros, si pueden sesionar, si no pueden sesionar, si pueden discutir o si no pueden discutir? Este es el cambio que se ha producido. (Aplausos)

Es decir, no estamos buscando la quinta pata a la mesa sino traduciendo en términos de programa esta nueva realidad histórica. Esta nueva realidad histórica: el proletariado, los trabajadores, los más humildes, los más golpeados, los más humillados, la juventud de los barrios, toma el camino de la lucha de clases. Precisamente lo que Juan Domingo Perón se propuso terminar para siempre en 1945. Y naturalmente, las leyes de la historia son más fuertes que los aparatos. Pero hay que luchar y hay que vivir esos procesos.

Emerge de nuevo, entonces, la tendencia a la revolución social. Alguien puede decir que es una tendencia débil. Sí, es débil, y porque es débil insisto tanto. Porque los fuertes andan solos, si estamos

hablando hasta por los codos de este problema es porque estamos llamando la atención sobre un problema complejo y llamando la atención de todo mi partido a apuntalarlo y desarrollarlo. Ese es el camino de la liberación, la revolución proletaria, el gobierno de los trabajadores, la dictadura del proletariado, el socialismo. Lo demás es cuento; toda la historia de la humanidad demuestra que es cuento. Es cuento; pregúntenles a los chicos de Tucumán, aunque ellos no podrán contestarles. Es cuento. En Tucumán, en 1945, el nacionalismo burgués levantó las tranqueras de los feudos de los ingenios; metió a las masas tucumanas en una fenomenal lucha política, las emancipó de verdaderos oprobios, en los marcos del nacionalismo burgués. Sesenta años después, los chicos de Tucumán se mueren como no se morían en la época de Patrón Costas y de los ingenios feudales antes de Perón. Acá tenemos la traducción del fracaso irrevocable del nacionalismo burgués y la necesidad de una salida obrera y socialista. (Aplausos)

### Transición

Por eso, compañeros, como ustedes ven, estamos interviniendo en todas las tendencias contradictorias de este proceso. Esto que digo de las fábricas ocupadas, esto que dije del Bloque Piquetero, del movimiento piquetero y del Polo Obrero, son las grandes tareas que, en el cuadro político de la lucha por la Constituyente, forman la actividad del partido en el período transicional. Desarrollar a fondo al movimiento piquetero como movimiento proletario, las fábricas ocupadas como un doble poder, como una gestión obrera, como una palanca de lucha contra el poder bancario y por el poder del Estado. Eso es el proceso del período de transición; eso significa transitar el período de transición, madurarlo, agotarlo y llevarlo más adelante. ¿Durará mucho, durará poco? No sabemos, puede producirse a saltos, con ritmos más lentos, ritmos más acelerados, pero estas tareas tienen que madurar para que madure la posibilidad de un gobierno de los trabajadores, y estas tareas van a madurar como consecuencia de la actividad del partido, de los factores de la lucha de clases internacional, del desarrollo de la crisis capitalista, de un conjunto

de factores muy amplios, de las guerras, de las revoluciones, de fenómenos internacionales vastos. Pero es lo que tiene que madurar. El Partido Obrero tiene claro, cuando dice que desde el 19 y 20 (de diciembre de 2001) entró en un período transicional, qué tareas caracterizan a ese período transicional, cómo las tiene que elaborar, como tiene que intervenir, cómo tiene que triunfar para pasar a una lucha decisiva por el gobierno obrero y el socialismo.

Pasemos a otro tema fundamental. Nosotros no podemos dejar de lado el papel de los sindicatos en este período que es tan convulsivo. El papel que han jugado hasta ahora no sólo ha sido reaccionario - ha sido contradictorio. Incluso los sindicatos menemistas participaron en los dos paros generales que, en julio y agosto del '96, tiraron a Cavallo. Los que decían que los sindicatos no van más, de golpe descubrieron que eran capaces de montar dos grandes huelgas generales y tirar abajo a Cavallo. No lo hicieron en el aire: había en ese momento todo un proceso de recomposición en las fábricas. Recuerdo muy bien un fuerte renacimiento de las tendencias de obreros metalúrgicos antiburocráticos en el distrito de La Matanza. Ya con De la Rúa, en febrero del año 2000, la CGT de Moyano rompe con la CGT de Daer y comienza una serie de movilizaciones que juegan todo un papel en la reestructuración de las luchas del movimiento obrero contra el nuevo gobierno. Y ojo que Moyano, a diferencia de los menemistas, era un burócrata de la Alianza. Moyano había apoyado la fórmula De la Rúa-Chacho Alvarez. No era el burócrata de la fracción contraria al gobierno. En el gran corte de la ruta 3, el muy importante corte de noviembre de 2000, Moyano lanza el paro general. Es decir, no es cierto que los sindicatos no han jugado un papel, lo que es cierto es que las tendencias revolucionarias en muchos sindicatos no tenían ninguna presencia. Pero con la rebelión popular, e incluso antes de la rebelión popular, los sindicatos despliegan a muerte un papel ultrarreaccionario, y esto no es un fenómeno puramente argentino. En muchas grandes revoluciones los sindicatos jugaron un papel reaccionario, especialmente los sindicatos largamente establecidos. Por el contrario, cuando los sindicatos eran clandestinos, reprimidos, y no estaban establecidos, en muchas revoluciones jugaron un papel revolucionario, y es así que la Central

Obrera Boliviana se fundó paralelamente con la insurrección minera y obrera de abril de 1952. La tendencia reaccionaria de los sindicatos es importante que la señalemos porque tiene mucho que ver con fenómenos similares de burocratización que se dan en el movimiento piquetero, en el movimiento de desocupados. Es la tendencia de la burocracia de los sindicatos a defender la parte que le corresponde en el ingreso nacional. Pacta con el Estado a ver si le van a sacar o no le van a sacar esa parte del ingreso nacional. Como D'Elia, como Alderete, como otros dirigentes de los movimientos de desocupados, que pactan con las intendencias si le van a sacar ellos la cuota de los planes de trabajo de las cuales colectan un porcentaje y mantienen un aparato y un control de la situación por ese lado, y relaciones con las ONGs, etc., etc., etc. Esta es la base social del punterismo piquetero en el seno del movimiento piquetero, es la misma base social, aunque claro que... imagínense, ni comparación en plata, en riqueza y en poder, con el de la burocracia sindical, pero metodológicamente es similar. Veán una cosa curiosa: ahora le van a aumentar cincuenta pesos a los trabajadores sobre los cien que les dieron el año pasado, pero al mismo tiempo va a aumentar el aporte personal de los trabajadores a las Cajas. Con lo cual el aumento de cincuenta pesos está disfrazando un aporte de cincuenta pesos a las obras sociales de los sindicatos. Camaño representa a esa burocracia sindical; es decir que los sindicatos se han metido a fondo en el Estado, en un papel reaccionario; los sindicatos establecidos, burocráticos, contrarrevolucionarios y antiobreros, qué podíamos esperar de ellos. Pero al margen de ellos y contra ellos ha surgido el sindicato ceramista de Neuquén, el Sindicato de la Industria del Pescado de Mar del Plata, las tendencias de los sindicatos de Uta de Salta, el sindicato de municipales de Córdoba, el sindicato de la DGI, el Suteba de la Matanza y un montón de distritos de Suteba. Es decir, sigue en pie, más que nunca, la tarea revolucionaria en los sindicatos, sólo que tiene que desplegarse con una mayor energía.

Hoy hay una situación objetiva, incluso el capitalismo no puede sobrevivir con este nivel de subconsumo. El problema salarial, el problema de un aumento salarial necesita ser planteado de una manera u otra; el problema del salario, el problema de los despidos, el

problema de ocupar fábricas, plantea una enorme posibilidad para un trabajo revolucionario en los sindicatos. Ese trabajo se tiene que hacer disciplinadamente y con toda la firmeza de un trabajo de organización como el que realiza el Polo Obrero.

El Partido Obrero no ha creado el Polo Obrero para montar una organización independiente de desocupados y de otros sectores obreros. Ha creado una organización especializada para un trabajo complejo, que debe tener compañeros dedicados integralmente a esa labor, pero cuya orientación política sigue siendo la orientación política revolucionaria, la orientación política socialista. El trabajo en los sindicatos también debe montarse como una organización especializada. El Sindicato Gráfico Argentino, burocrático y repodrido, usufructuador de la obra social y explotador, que despidió a los trabajadores de las obras sociales, es sin embargo un activo partícipe del movimiento de fábricas recuperadas, y lo hace con las fábricas gráficas. Miren qué confusión. Vamos a suponer por un momento que quisiéramos ignorar a los sindicatos y solamente trabajamos en las fábricas que se ocupan. Las fábricas que se ocupan tienen que inmediatamente hacer un trabajo sobre el sindicato. ¿Cómo las fábricas que se ocupan van a ignorar al sindicato...? Tiene que montar allí una fracción. Ese es el éxito mayor de Zanón respecto de Ceramistas; ése sería el éxito de Brukman respecto del Sindicato del Vestido; ese sería el éxito de Lavalán respecto del Sindicato Textil. No hay una línea divisoria, tienen que ir a conquistar el sindicato porque allí están los compañeros de la misma rama de producción, con los que tienen que luchar por los mismos convenios colectivos, por los mismos reclamos salariales, por los mismos problemas. Necesitan la palanca del sindicato para impulsar el trabajo en las fábricas ocupadas. En este Congreso el Partido Obrero llama abiertamente a dirigir a fondo el trabajo en los sindicatos con la misma intensidad del trabajo en los movimientos piqueteros, en las fábricas ocupadas, entre los estudiantes, en las Asambleas Populares que ha habido en el curso de este año. (Aplausos)

Quiero decir dos cosas sobre la burocracia sindical, que juega un papel importantísimo en el apuntalamiento de Duhalde. Acaba de sacar una solicitada defendiendo a muerte el gobierno de Duhalde.

En el programa "A dos voces", en el cual yo discuto con Moyano, Moyano defiende a Duhalde. Pero Moyano pertenece al bloque de Rodríguez Saá, que es enemigo de Duhalde, y en ese programa se demostró que la burocracia sindical que apoya a Rodríguez Saá es sostén del duhaldismo, al que quiere conservar vivo hasta que, eventualmente, Rodríguez Saá le saque la presidencia.

Uno de los centros de la lucha más serios que puede cambiar el curso del movimiento obrero es la lucha entablada en el propio sindicato de camioneros, donde existe un conjunto de delegados importantes. Ahora, con motivo de la privatización del correo y del monopolio del transporte del correo y la quiebra de las empresas del correo, puede haber una formidable lucha de los trabajadores de los sindicatos camioneros no dirigida por Moyano sino dirigida por los sectores clasistas del sindicato camionero con los piqueteros, con el Polo Obrero y con la Asambleas Populares. Tenemos que meter a los sindicatos, echando a la burocracia sindical, en el torrente de la revolución argentina. (Aplausos)

Ustedes habrán leído también los valiosos artículos de un compañero nuestro de Ate, que acaba de ganar las elecciones en Sege-mar, sobre el vivo proceso de lucha interna en Ate, que comenzó con la recriminación a la Cta, por su traición a la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre pasado. La Cta y De Gennaro son apéndices del gobierno de Ibarra y en el plano de los sindicatos no tienen nada que envidiar a las porquerías que ha hecho el resto de la burocracia sindical. Por lo tanto, en la Cta se ha abierto un campo de crisis extraordinario, que naturalmente De Gennaro quiere disimular con apoyos a Lula, aunque ya declaró que no es su intención construir un partido de los trabajadores sino de colaboración de clases. No puedo dejar de mencionar la importancia de la nueva victoria de los sectores clasistas en los sindicatos de docentes de Santa Cruz, el sindicato de los mineros de Río Turbio, el Unter de Río Negro, los municipales de San Lorenzo... son numerosos los sindicatos de lucha victoriosa. En particular en San Lorenzo es necesario librar una lucha a muerte, porque en San Lorenzo hay una apuesta de la gran siete en juego. Porque ahí está concentrada (en San Lorenzo y en Villa Constitución) el fuerte de la industria argentina exportadora, y

mientras estos ladrones están ganando millones y millones de dólares exportando, los obreros no reciben aumentos salariales y son explotados en regímenes de flexibilización laboral. Por lo tanto, está maduro para dar una gran lucha sindical y al mismo tiempo está maduro para que un sector clave y más concentrado del proletariado emerja como una fuerza decisiva. No es casual que Techint haya dado ya aumentos salariales a cuenta, aunque lejos de satisfacer las aspiraciones de los trabajadores en Siderca y en Siderar.

Quiero también denunciar a la burocracia de la Cta, porque en el Congreso que está por realizar, propone la destrucción del sindicato por industria y la formación de sindicatos en función de los pulpos, de modo que haya un sindicato de Techint, un sindicato de Renault, etc., que es lo que quiere Techint.

Indudablemente, esta exposición se ha hecho larga, mi único consuelo es que no he dejado ningún punto sin rendir cuenta y sin mostrar la elaboración, las conclusiones y la experiencia, y el vínculo del trabajo de la dirección del partido con todo el partido, con sus luchas, etc., y proponiendo y haciendo que estas propuestas puedan fructificar en la elaboración que todo el partido haga en el curso de este Congreso.

### **La cuestión electoral**

En todo este marco, de una intervención que no le escapa a ninguna cuestión, vamos a fijar la posición del Partido Obrero frente a las elecciones.

¿Qué representa la convocatoria de Duhalde? Así como ellos tienen una política del Banco Mundial para los desocupados, del Banco Mundial para las fábricas ocupadas, etc., también tienen una política de conjunto. Nosotros también tenemos una política de conjunto en la Asamblea Constituyente; ellos también la tienen. La salida de ellos son las elecciones. Es interesante, este país estuvo educado en los últimos cincuenta años que la salida de ellos era el golpe de Estado y que las elecciones eran la salida popular. Pero cuando uno dice ahora que las elecciones son la salida del capital, no la salida popular, todo el mundo está de acuer-

do. Miren si habremos madurado, de conjunto, digo, como pueblo, como masas.

Naturalmente, se trata de la reconstitución del aparato del Estado sobre la base de la legitimidad del voto. El voto como instrumento de la reconstitución de la autoridad del Estado. La ficción del voto, porque es un voto condicionado. El aparato del Estado que controla el proceso electoral está en manos de la burguesía, el aparato de la información está en manos de la burguesía, el aparato económico que explota hasta la comida de las masas está en manos de la burguesía, el tendal de punteros para controlar una elección está en manos de la burguesía. No quiero despreciar este punto. Luego del hundimiento de la Unión Cívica Radical, en cualquier elección nacional que se haga en este país, sea quien fuere el candidato del peronismo, gana el peronismo. Es fatal, ya está calculado, es matemático, es el único que tiene el personal para las setenta y cinco mil mesas del escrutinio. Ningún otro partido lo tiene.

Por primera vez desde la reinstauración del voto libre en 1945, una elección se puede cocinar con un fraude en la urna. Por eso en estos días se estaba discutiendo poner en la Argentina la elección electrónica como en Brasil. Dijeron que no, elección electrónica no. No es que la elección electrónica no permita el fraude, porque se pueden arreglar los programas de las computadoras y eso fue denunciado. Lula ganó la primera vuelta en Brasil; no es que ganó la segunda, ganó la primera. No le dieron el triunfo en la primera por la manipulación del voto electrónico. Pero si yo tengo todos los punteros y vos no tenés ningún puntero, para qué me voy a ir al voto electrónico. El único aparato en condiciones de vigilar un proceso comicial es el aparato del Partido Justicialista. Entonces, naturalmente, hay que votar y la elección es la salida del capitalismo. La salida de la clase obrera es que se vayan todos y Asamblea Constituyente. Eso es así de claro.

Esto nos permite decir a nosotros que todos los partidos que se apresuraron en dar un apoyo a la salida electoral han trabajado por la salida del capitalismo. Me refiero concretamente a Izquierda Unida. Al no haber enfrentado nunca la salida electoral, con una posición alternativa, sino con la posición de tener un candidato único, es

decir de participar en las elecciones, ha defendido la salida del capital. Este es un punto que quiero reivindicar también, porque en mi reciente actividad en el Chaco, uno de los compañeros me insistió en este punto y me pidió que lo diga en el informe del Congreso. Aunque el compañero no tiene la idea patentada, hay que reconocer que un militante del Partido Obrero me insistió en que destaque este problema político. Es así como trabaja el Partido Obrero: todos nos escuchamos a todos y sacamos las conclusiones por medio del debate y la experiencia común en la lucha.

Es una salida del capital, pero es una salida contradictoria. Es más: lo que tiene de atractivo esta salida es que es una salida contradictoria. Lo que la hace muy atractiva es que se da en un marco de crisis. Por ejemplo, el peronismo, que tiene que asegurar la victoria electoral, no tiene candidato. Me refiero a que tiene tantos candidatos que no tiene ninguno. Este fraccionamiento del peronismo no tiene que ver sólo con la falta de apoyo popular, es decir que responde a una declinación general del peronismo, sino con una profunda lucha interburguesa. En una mesa redonda hace 72 horas, en el Instituto de Ejecutivos, se agarraron a brazo partido dos sectores de la burguesía. Uno decía: viva la pesificación, estamos en un "veranito", se reactiva, viva Duhalde; y el otro decía: abajo la pesificación, muera la devaluación, volvamos a la dolarización, vivan los bancos y viva Menem. Entonces la divergencia política tiene que ver con los enfrentamientos en la propia clase burguesa.

Pero la crisis no solo tiene que ver con la dirección burguesa. También hay candidatos, como Rodríguez Saá, que tratan de tener en cuenta la crisis de un modo general y que tratan de montar un frente nacional y una alternativa de conjunto. La cuestión es que el peronismo está completamente dividido, y ahora que el Congreso votó el programa electoral todavía les queda por resolver quién va a ser el candidato del peronismo.

No sé si con esto voy a aliviar un poco la tensión o el cansancio, pero me hizo recordar a algunas discusiones que tenemos en el Comité Nacional del Partido Obrero cuando para resolver un problema primero se ajustan los detalles formales y después se empieza a discutir el contenido. Ellos definieron el 27 de abril, pero no tienen can-

didato. Inclusive esto del 27 de abril está cuestionado, porque como ustedes saben no puede haber elecciones sino dos meses antes de la finalización del mandato, y según la actual Constitución, el mandato del presidente actual vence en diciembre de 2003. Por lo tanto las elecciones tienen que ser en octubre de 2003. Así que cualquiera puede ir a la Justicia a impugnarlas.

Otra cosa más: no sólo hay una gran división política en el peronismo; la derecha se dividió también. Por ejemplo, López Murphy se ha dividido con la Patricia Bullrich. Y por si faltaba poco, el centroizquierda se dividió porque Zamora salió de las elecciones y Carrió ha roto con los socialistas, lo que no es una ruptura menor, porque los socialistas quieren tenerlo a Ibarra como candidato para jefe de Gobierno de la Capital. Es decir que tenemos una elección en que todo el mundo está dividido, y no está claro todavía quiénes van a ser los candidatos, no ya del oficialismo, sino de la oposición. Y hasta puede ocurrir que sea una elección por ley de lemas, es decir que el peronismo vaya con los cinco candidatos. Miren qué interesante, porque aunque van a tener el control de todas las mesas electorales, se van a matar entre los cinco candidatos peronistas.

Como ustedes ven, la primera característica es que se trata de una elección extremadamente contradictoria en el propio plano de la burguesía. No tienen un candidato y una política que los unifique. Esto de que no llegan a un acuerdo con el FMI, no llegan a un acuerdo con los bancos, no llegan a un acuerdo con esto y no llegan a un acuerdo con lo otro, los choques con la Corte, etc. se refleja también en el proceso electoral. Esta es una salida del capital y el capital no puede montar adecuadamente esa salida. El otro problema importante es el siguiente: ¿En qué consiste esta salida? En que mediante el voto se legitime el capitalismo. El problema del voto es el problema del electorado y a una franja enorme del electorado, históricamente partidaria de las elecciones, no le gusta ningún candidato, y una parte de ella ni siquiera quiere ir a votar. Entonces hay una contradicción de otro orden, que tiene que ver con el método, porque una elección es la movilización de la pequeña burguesía que tiene que ir a votar, y de las masas que pueden ser arrastradas al voto. Ahora resulta que la base social que debe legitimar al candidato que

salga no quiere ir a votar, o por de pronto una mayoría no quiere a ningún candidato y una gran parte no quiere ir a votar. Es decir que tienen que reconstruir el propio proceso electoral. Por último, está toda esta lucha de las masas, el corte del puente, los paros, la amenaza de caída de Miranda, la amenaza de caída de Montiel en Entre Ríos... Ustedes saben, la Legislatura de Entre Ríos no se reúne porque el día que tenga quórum voltean a Montiel. Acaban de echar al gobernador de Santiago del Estero; Sapag rompió con el Movimiento Popular Neuquino; voltearon al Intendente de Centenario —una de las principales ciudades de Neuquén— a través de una pueblada, y se formó una asamblea popular; entonces está también el problema de la lucha de las masas. En estas condiciones concretas se da el problema electoral. El Partido Obrero señala esta situación y opone a las elecciones la salida de una Asamblea Constituyente. Es decir, denuncia que todo esto es el testimonio de que el gobierno no puede montar siquiera una salida del capital de características democráticas legitimadoras. Es decir, que no puede siquiera cumplir con su propia premisa de hacer una legitimación. Que montado en un proceso de crisis, un proceso electoral de este tipo, inclusive si tuviera éxito, podría concluir en un resultado electoral que lleve a la anulación de los comicios. En marzo de 1962 hubo elecciones en la Argentina, se votó tranquilamente, todo fenómeno, y al día siguiente hubo un golpe de Estado porque no hubo acuerdo con el resultado electoral.

¿En qué consiste el problema político del Partido Obrero frente a la cuestión electoral? El problema político del Partido Obrero frente a la cuestión electoral es si la tendencia a imponer una salida popular y revolucionaria contra la salida electoral trucha se rezaga; es decir que debido a este retraso el Partido Obrero tiene que participar o no tiene que participar. El Partido Obrero debería boicotear la elección solamente si el proceso electoral formara parte de la misma crisis política que hoy nos dice que tenemos que luchar para que se vaya Duhalde y haya una Constituyente. Si un boicot electoral tiene como consecuencia, porque forma parte de la misma crisis, la caída de Duhalde y la posibilidad de una Asamblea Constituyente, es necesario el boicot electoral. Es decir que la elección formará parte

de la misma línea de crisis actual y no que es una manifestación de que el pueblo no pudo imponer una Asamblea Constituyente y le da la oportunidad al gobierno de armar una salida electoral. Porque las elecciones pueden tener esas dos características: la burguesía se une en torno al candidato allí donde no había ninguno y la pequeña burguesía dice: voy a votar para que no gane este u otro candidato. Es decir que la pequeña burguesía le dice sí a las elecciones para que no gane Menem; entonces a regañadientes acepta, se ha conformado el terreno para que la burguesía pueda hacer la experiencia de una salida electoral, de corto plazo, con nuevas crisis, etc. En esta variante tenemos que intervenir. Y la razón por la que tenemos que intervenir hace al corazón de los problemas políticos, porque nosotros tenemos que intervenir para sacarle la mayor cantidad de masa posible a los partidos del enemigo y fortalecer la construcción del Partido Obrero. Lo tenemos que hacer porque es una parte inevitable de la lucha por construir un partido obrero contra los partidos capitalistas. Por eso, los partidarios de no ir, aun con seis meses de anticipación y sin saber cómo van a ser las elecciones, son todos contrarios a la construcción de un partido. Son todos movimientistas, no les importa el programa ni la estrategia, no les importa la orientación, no tienen nada que defender contra los partidos burgueses, no tienen que defender un programa, ni una organización, no tienen para desarrollar un programa, no tienen para desarrollar una organización, entonces proponen entrar en el liquidacionismo general. De todo esto no destaca la necesidad de participar sino el papel que juega esa participación en la construcción del partido. Rescato el análisis concreto de un proceso electoral a la luz de una crisis revolucionaria. Los niños tienen seiscientos clases de llanto, y los pediatras saben qué significa cada una, no son todas iguales. Una elección no significa siempre lo mismo, depende de la crisis política con la que está relacionada. Tengo que distinguir un llanto de otro, tenemos que distinguir si van divididos o no van divididos, si van quebrados o no van quebrados, si la elección forma parte de la etapa final de la crisis o no forma parte de la etapa final. Lo que no podemos permitir nunca es que nos liquiden la continuidad del trabajo re-

volucionario en las masas, porque el porvenir de la revolución depende de este trabajo revolucionario. (Aplausos)

En este sentido, el problema del movimientismo ha quedado zanjado completamente en el proceso histórico, ha quedado zanjado por el propio movimiento zapatista, el movimiento zapatista que en un determinado momento salió de la Sierra Lacandona y fueron en caravana a México, y parecía que un movimiento anti partido y anti-tomar el poder, se llevaba todo, pero no logró sacar ni una ley indígena, logró menos que Brukman, logró menos que Grissinópolis, no logró nada. El zapatismo es la refutación más descomunal del movimientismo, jamás se ha visto tanta impotencia escenificada. Habrán hecho mucho por la estética pero no han hecho nada por el contenido de la historia. (Aplausos)

#### El 19 y 20

Es a la luz de todo este análisis que el partido le presta una enorme atención a la jornada del 19 y 20 próximos. No estamos lanzando un ultimátum, no estamos diciendo que hay que hacer la revolución el 19 y 20. Nosotros hemos dicho algo que ya se confirmó: que el 19 y 20 representaba en la conciencia popular una nueva tensión de fuerzas, y desde que lo dijimos hasta hoy de lo único que se habla en este país es de lo que va a pasar el 19 y 20. (Aplausos)

Si hay una nueva tensión de fuerzas, dijimos, cómo hacemos para no disiparla, cómo le damos un contenido, cómo superamos los problemas del 19 y 20 pasados, e incluso insinuamos un método de lucha, y me quiero referir a esto: un partido revolucionario tiene que recoger los métodos de lucha de las tendencias del pueblo. Pero ¿cómo lo hace? En ninguna cartilla de la Obra Social aparece el médico que le dice a uno cuáles son las tendencias del pueblo; no queda más remedio que proponerle al pueblo planteos, y avanzar de acuerdo a la reacción del pueblo a esos planteos. Es decir, hay un ida y vuelta, un diálogo, sobre la base de la experiencia.

Siempre hay un carácter experimental en la propuesta de un partido, no es sagrada. Además que, como dijo Marx, todo lo sagrado desaparece en el aire. Entonces nosotros hemos aportado un mé-

todo, hemos dicho lo siguiente: una tendencia histórica del pueblo argentino es a quedarse en la Plaza por sus reivindicaciones, es un método de lucha, no es una insurrección armada; ese método de lucha requiere una consigna política, en la medida en que veamos que ese método de lucha tiende a manifestarse, y que la consigna política tiende a unificar, buscaremos armar una dirección política de ese movimiento, de la misma forma que hay una dirección política del Bloque Piquetero, y buscaremos que el pueblo se exprese en la lucha por el poder a través de esa dirección política; de un gobierno de las organizaciones en lucha que convoque una Asamblea Constituyente. Por otro lado, aún con esa tensión y aún con ese avance, no necesariamente tiene que ocurrir un desenlace en la jornada del 19 y 20, pero puede ser un ensayo general, es decir la gente va con una conciencia política, va con nuevas consignas, hace nuevas tentativas, desarrolla nuevas posibilidades. Señalamos una perspectiva que hemos visto desarrollarse objetivamente, la hemos visto desarrollarse en el movimiento popular. La lucha por el poder es un método, no es una acción específica. Esa lucha se construye con un método. Método de conquista de las masas, de organización, de combates parciales, de experiencias políticas: se construye con un método. No es una acción de tiro al aire. El proceso de la revolución proletaria es ese método. (Aplausos)

Lo que siempre tenemos que preguntarnos es si estamos trabajando con ese método, si nos estamos acercando a nuevas fases; si estamos progresando o si estamos tomando aspectos unilaterales, sueltos, parciales, desligando del método fundamental. Se trata del método de una revolución social, no de un putch; del método revolucionario de la clase obrera. El gobierno está tratando de hacer abortar la jornada con el tema de los saqueos, porque no es cierto, necesariamente, que sea el menemismo; el duhaldismo dice que es el menemismo... lo cierto es que se quiere crear un determinado clima popular. Cómo respondemos a esto: señalando el carácter de los objetivos políticos del 19 y 20 próximos. Buscando que se manifiesten las tendencias de lucha más profundas. Un pueblo necesariamente tiene que ser creativo en un proceso revolucionario: porque hay tarea para todos. Para mí, personalmente, ha sido un año extraordi-

nario, viendo a todo un pueblo, el pueblo en el que nos criamos, y con el que hemos compartido las experiencias cotidianas, demostrando un genio, una fuerza y una tenacidad que es un signo seguro de su victoria. Yo saludo al pueblo argentino. (Aplausos)

## Lula

Este año hemos tenido también un balance político de la izquierda. Es un balance que no puede pasar desapercibido. Hemos visto a la expresión política más importante de la izquierda democratizante mundial, la que dice que hay que acabar con el FMI, con la Organización Mundial del Comercio y con el Banco Mundial, subir al gobierno para pactar con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Mundial, con la Organización Mundial del Comercio, con el Foro de Davos, con la Bolsa de San Pablo, con la Federación de Industrias de San Pablo, y decidir, como primera medida, que bajo el gobierno del PT no se aumenta el salario mínimo de acuerdo al índice de inflación porque eso conspira contra el ajuste presupuestario establecido por el Fondo Monetario Internacional. Y esto lo apoyó toda la izquierda mundial. Toda la izquierda mundial está respaldando el proceso de estrangulamiento de la evolución política del pueblo brasileño. Y como le dije al verdulero que está enfrente del local de Ayacucho, que me dijo: "Che, pero ustedes están también contra Lula..." Le dije, muy simple: "Mirá, Jorge, si yo digo que a pesar de todo Lula está bien, vos tenés que pensar que yo mañana hago lo mismo; ahora como yo no voy a permitir que nadie piense que este partido alguna vez va a votar por Chirac, como el Secretariado Unificado en Francia, o hacer un pacto con el FMI, ahora digo que no estoy de acuerdo, que es un gobierno contrarrevolucionario, un gobierno contra las masas". (Aplausos)

Esto plantea un balance del movimiento antiglobalización, que cuando llega al gobierno entronca con su enemigo histórico: el Foro Social entronca con el Foro de Davos, y ahora Lula va a ir a Porto Alegre y a Davos, y los va a juntar a todos. Con lo cual, todos esos debates en televisión (¿se acuerdan, el año pasado, que discutían en teleconferencia?) no eran sino el primer paso: la gente se conoce por

una teleconferencia, vivimos en el mundo de la informática, y luego encontró pareja y se terminaron casando por medio de la televisión.

De todos modos, es un tema para ir más a fondo; tuve oportunidad de expresarlo en Brasil en las conferencias que organizó el compañero Osvaldo Coggiola. La izquierda democratizante quiere reformar el mundo, ella cree eso. Ella no piensa que quiere mantener su posición social sino que quiere reformar el mundo. Y entonces dice: vamos a redistribuir los ingresos, vamos a hacer esto, vamos a mejorar la salud, la educación, tierra para los campesinos, etc. Cuando llega al gobierno se da cuenta de que el capitalismo que ella quiere reformar necesita ser salvado, es decir que no es un organismo vital al cual todavía se le pueden insuflar "fuerzas nuevas", sino que es un organismo decrepito. Eso lo descubre cuando llega al gobierno, y descubre que si deja que se caiga, viene el argentinazo, y el argentinazo es la pérdida de los privilegios sociales de todos los burócratas y pequeño burgueses de los partidos democratizantes, porque el fenómeno de la "aristocracia" obrera, popular, etc., se ha expandido mucho: en la época de Lenin, se refería nada más que a los obreros de los países imperialistas, pero con el desarrollo posterior a 1914, la capacidad de migajas, aunque relativamente menor, ha crecido y cualquiera que conozca el PT, y lo hemos publicado una vez en un artículo, sabe que el 75% de los delegados al Congreso del PT no tienen nada que ver con la clase obrera: o son diputados, o son concejales, o son burócratas sindicales, o son funcionarios, y ninguno gana menos de cuatro mil dólares por mes. Entonces anteponen su interés social. Y por sobre todas las cosas le tienen un espanto terrible a la revolución. Ellos piensan que en la Argentina el pueblo cometió un error en derribar a De la Rúa, porque provocó la crisis bancaria y al provocar la crisis bancaria provocó la confiscación de los ahorros, la desocupación y todo eso. Entonces ellos dicen: no, ser progresista en Brasil es hacer un acuerdo con el FMI, porque si uno hace un acuerdo con el FMI los bancos no quiebran, los ahorros no son confiscados, no hay desocupación; si no hay desocupación no hay hambre, no hay niños desnutridos, no hay Asambleas Populares, no hay un carajo, y eso es ser progresista: hemos salvado al pueblo del infortunio. La idea es muy tonta, pero es así como se presenta; es

muy tonta... ¿por qué? Porque el campeón mundial de los acuerdos con el FMI, para evitar el Argentinazo fue De la Rúa en la Argentina. Hicimos el blindaje, el megacanje, los préstamos, nos chupamos sesenta mil millones de dólares de crédito del FMI para evitar la bancarrota bancaria y después que se afanaron los sesenta mil millones de dólares vino igual la bancarrota bancaria. De modo que Lula no va a poder evitar absolutamente nada. Lula no sólo está impulsando la privatización de la jubilación, sino que en el día de anteayer lanzó un furibundo ataque al Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y los acusó a todos de vivir de la plata del Estado, porque dice que si no fuera por la plata del Estado, los subsidios y corrup-telas, toda la burocracia de los Movimientos Sin Tierra se vendría abajo, y entonces ya los quiere liquidar, quiere reformar los sindicatos y quiere una reforma laboral. El hombre está yendo a una velocidad fenomenal, y éste es el hundimiento de la izquierda democratizante.

En esto hay que sacar todas las conclusiones para el movimiento antiglobalización, porque eso significa mucho para el problema del planteamiento de la IV Internacional. En el movimiento antiglobalizador han metido sus manos a fondo, integrando el ala derecha, los sectores llamados de la IV Internacional del Secretariado Unificado. Han defendido a muerte esta política, han votado por Chirac, lo más cercano al fascismo dentro del campo de la democracia burguesa, y no han sido capaces de jugar abiertamente ante una crisis del Estado burgués, llamando a un voto en blanco masivo o una abstención electoral. Pero sí apoyan a Zamora, que plantea la abstención electoral en la Argentina con seis meses de anticipación, y sin saber en qué condiciones van a ser esas elecciones. Cuando hay un partido revolucionario que es necesario desarrollar, son partidarios de la abstención electoral en abstracto, pero cuando hay que hacer un boicot electoral activo contra Le Pen y Chirac, dicen no, vamos a votar por Chirac. Entre Le Pen y Chirac, ¿boicot?, no; entre el Partido Obrero, Izquierda Unida, o Ari, peronismo, radicales, ahí sí boicot. Es una posición claramente contrarrevolucionaria. Tiene una gran importancia todo esto para nuestro movimiento por la reconstrucción de la IV Internacional, porque naturalmente las tendencias

de la lucha de clases a nivel mundial, como las tendencias de los círculos más politizados, van a recoger todo esto que está ocurriendo. El desarrollo del gobierno de Lula va a tener un impacto absolutamente descomunal, y entonces la recomendación que este Congreso debiera hacer al movimiento por la reconstrucción de la IV Internacional es que se cumplan las resoluciones de que sus partidos tengan actividades independientes con prensa propia periódica y sistemática y de que haya publicaciones sistemáticas para que todo el mundo sepa que sobre la base del cuadro estratégico del argentino, entendido, bien entendido, no como un fenómeno nacional, sino como un cuadro estratégico general, se está desarrollando la reconstrucción del Partido Obrero de la revolución socialista.

### El Partido

Compañeros, para terminar, hace diez Congresos, de los trece, que la cuestión decisiva es la construcción del Partido. Y los piqueteros y los asambleístas lo han entendido así. Tenemos un crecimiento del 150%, de compañeros piqueteros, de compañeros asambleístas que se han incorporado; es más, en este Congreso, cuando se vote el Comité Central, vamos a ver más compañeros piqueteros ingresando al Comité Central del Partido Obrero, sección argentina de la IV Internacional. ¿Qué tal? Porque seguramente los delegados van a tratar a toda costa de meter a los compañeros que se han destacado en las luchas. No importa qué rápido lo hayan hecho, qué tan jóvenes sean. Valoramos a la juventud y valoramos el aprendizaje rápido, no somos como los partidos burgueses que piden un escalafón, que hay que pasar por distintas etapas antes de llegar a nada. Este problema del partido es el problema fundamental, porque el problema del partido es el problema de la concentración de las energías revolucionarias. Ahora, la concentración de energías no es física, es política, depende de un programa, depende de una historia, depende del desarrollo de ese programa a la luz de una experiencia histórica, de un trabajo metódico; pero el problema esencial, es que el problema del partido es el problema del poder. El que no quiere el partido no quiere el poder, y efectivamente muchos movimientistas

dicen: no queremos el partido, no queremos el poder, y el poder sigue en manos de la burguesía. Porque ése es el carácter contradictorio de la historia: para acabar con un instrumento de opresión, hay que apoderarse de él primero, hay que destruirlo después, y hay que crear las condiciones sociales para su completa desaparición. No se puede proclamar la desintegración del Estado capitalista sentado en el Parque Centenario, ni siquiera caceroleando; tiene que haber una concentración de energías y hay que destruir los aparatos represivos, militares, y la burocracia y todo hay que destruir; una concentración de energías, pero política. Por lo tanto, el problema del partido es el problema fundamental, es el problema del poder, y el único partido que plantea el problema del poder es el Partido Obrero, porque inclusive los sectores de la izquierda democratizante que hablan de una Asamblea Constituyente soberana, quieren una Asamblea Constituyente para reformar la constitución. Es decir, quieren seguir transitando los marcos del Estado burgués y por eso proponen frentes pluralistas, desintegradores, y lo único que les importa, lo mismo que a los dirigentes del PT, es asegurarse los primeros cargos. Una vez que tienen asegurados los primeros cargos de un proceso electoral, después están dispuestos a ser unitarios y frentistas con todo el mundo; es la corriente más sectaria, porque el peor sectarismo naturalmente es el que nace del apetito social y de los intereses de aparato, es el más sólido, el más profundo. Esta conclusión no es formal, porque después de cuatro horas analizando la experiencia del partido, la situación internacional, las elaboraciones, ahora sabemos que construir un partido significa desarrollar este contenido, y entonces tenemos la siguiente suerte: para todos los que hemos vivido y hemos logrado vivir hacemos un Congreso, por fin, en un período revolucionario; para los más viejos un segundo período revolucionario; para los más jóvenes, el primero.

Para los más viejos, el Cordobazo fue nuestro primer período revolucionario, gran período revolucionario, aprendimos de ahí, sacamos conclusiones, luchamos. El Partido Obrero, cuando era muy chiquitito participaba en la lucha de clases como participa ahora; el Partido Obrero no tuvo una participación diferente cuando éramos más o éramos menos, la participación revolucionaria es la participa-

ción revolucionaria, se participa, se interviene o no se interviene, y es con ese método que se construyó el Partido Obrero. Esta generación tiene la suerte de vivir un momento revolucionario, tiene la suerte de estar en un partido obrero que elabora con pasión una situación revolucionaria, la estruja, la analiza, le busca los pliegues y los repliegues al movimiento popular. Por eso desarrolla un sentido tan camaraderil; es impresionante la camaradería de los militantes, cuadros del Partido Obrero y del Polo Obrero con todos los militantes de los otros sectores piqueteros en los puentes y en las rutas; es impresionante. El compañero Néstor Pitrola, que el otro día me dijeron que era el gran cuadro del Partido Obrero -me lo dijo un miembro de otro partido-, ha ganado una posición de liderazgo por este motivo; no sólo porque es lo que es y expone un programa y lucha y todo lo demás, sino porque sobre la base de eso es el más camarada con las otras tendencias y otros sectores, se ha ganado humanamente a los otros; entonces esto es una cosa que nos enaltece. Tenemos una gran suerte y tenemos una oportunidad de elaborar profundamente. Vamos a cometer muchos errores, pero naturalmente el revolucionario es el tipo mejor preparado para los errores; no el más dispuesto a cometerlos, pero sí el mejor preparado porque está dispuesto a afrontar todos los costos de una lucha que signifique una victoria final de los oprimidos sobre los opresores. Espero con este discurso dejar inaugurado un Congreso del Partido Obrero realmente fructífero.

Muchas gracias.

## **Discurso de Cierre del XIII Congreso del Partido Obrero**

**“Nuestro método es el método de la victoria de la revolución socialista”**

**Jorge Altamira**

**1-12-02**

Compañeros, compañeras:

Si hubiera que usar pocas palabras para definir lo ocurrido en este Congreso, lo adecuado sería decir que ha sido una escuela de estrategia y de políticas revolucionarias. Durante tres días, los militantes más consecuentes de este país han pasado revista a la situación catastrófica que vive nuestro pueblo, a las luchas que ha emprendido; han analizado críticamente y han sacado conclusiones. Pero no hemos sacado estas conclusiones sólo reflexionando en este recinto, fueron conclusiones que han salido del trabajo colectivo del partido y de cada uno de nosotros en el curso de la lucha misma.

La compañera Vanesa, de Neuquén, dijo lo siguiente: Nosotros no estamos a favor de la estatización porque no hemos echado a un patrón privado para permitir el ingreso de un patrón estatal. Cuando escuché esas palabras tuve la impresión de que en treinta segundos un miembro de este Congreso había resumido toda la política revolucionaria del Partido Obrero y le había dado al debate en relación a las fábricas ocupadas la forma más simple y contundente. Como la compañera trabaja en Zanón, también era la más autorizada para sacar esa conclusión. Aunque no la conozco mucho, es una compañera que representa a la última generación de los revolucionarios obreros de la Argentina, no a la primera ni a la segunda, a la última. Es decir, nuestra más extrema juventud de obreras de fábricas

que luchan, que ocupan, que pelean, saca todas las conclusiones políticas que hay que sacar de todo esto con una facilidad que obedece al marco del trabajo revolucionario conjunto.

Si se ponen a pensar y miran las discusiones de este Congreso con un ángulo un poquito diferente al convencional, obtienen el panorama de que más que el Congreso del Partido Obrero, fue un Parlamento del gobierno de los trabajadores o una reunión del Consejo Obrero que podría estar dirigiendo el país. Se discutió qué vamos a hacer con las fábricas ocupadas y hemos establecido una línea de acción; hemos discutido cómo vamos a resolver el tema del desempleo, y no con medidas burocráticas sino sobre la base de un plan de lucha, porque incluso en el gobierno los problemas de las masas y del país los vamos resolver movilizándonos, no a fuerza de decretos, porque el método del gobierno obrero no es el mismo que el método del gobierno burgués, que actúa a través de una burocracia, saca decretos y sus funcionarios se los imponen a la gente. Como gobierno de trabajadores, como “oficialistas”, actuaremos con los mismos métodos de movilización y lucha de clases con que hemos actuado como “opositores” en la lucha contra el capitalismo. Hemos discutido qué vamos a hacer con los bonos del Chaco, porque los compañeros dicen con toda claridad que hay una transacción económica en el Chaco con un grupo de supermercados vinculados al gobernador Rozas, y una caja que les canjea los bonos del Chaco uno a uno, mientras que el resto de la provincia lo canjea a menor valor, y por lo tanto el trabajador que va a comprar a un comercio chico tiene que pagar el doble en “quebrachos”.

Es decir, ha sido como una suerte de Parlamento de trabajadores. Como Parlamento hemos discutido también la política exterior. Decimos acá que el gobierno de Brasil, éste que va a subir ahora, apoya al imperialismo norteamericano en Irak y espalda a las Naciones Unidas contra el pueblo de Irak... Nosotros hemos dicho que hay que llamar a los kurdos a levantarse por la autodeterminación nacional y derrotar al imperialismo en Irak. Es decir que aquí hemos discutido la política exterior del gobierno de los trabajadores; ésa es la posición que va a tener nuestro ministro de Relaciones Exteriores, que va a llamar a todos los pueblos de América Latina a de-

fender esta posición. Si las Naciones Unidas nos dejan hacer uso de la palabra, desde la tribuna de las Naciones Unidas vamos a llamar a la clase obrera internacional para apoyar la autodeterminación nacional del pueblo kurdo y derrotar por esa vía al imperialismo norteamericano.

Es importante avanzar en el plano práctico pero también que tomemos conciencia de lo que estamos haciendo; la conciencia de la situación sobre la cual actuamos. Porque, finalmente, nosotros no sólo luchamos por elevar la conciencia de clase de las masas sino, en la medida en que lo vamos haciendo, para elevar nuestra propia conciencia de lo que está ocurriendo y de nuestro propio programa. El Partido Obrero es con seguridad uno de los pocos partidos del mundo que piensa con cabeza propia. Con toda seguridad. Es decir que vivimos intensamente los procesos políticos y los analizamos. Los elaboramos paso a paso. Los partidos centristas y hasta contrarrevolucionarios se jactan permanentemente de que ellos innovan, de que se “aggiornan”, pero son cajas de resonancia del imperialismo. Toda esta teoría de que no hay que construir partidos, de que el poder no hay que tomarlo, entró en boga con la Internet, de lo cual surgió la fantasía de que la tecnología de las comunicaciones había logrado una “democratización” de la vida social como ninguna revolución social efectivamente iba a lograr. Este es un ejemplo de las innovaciones centroizquierdistas.

Vivimos una etapa profundamente revolucionaria. Las etapas revolucionarias no se miden por el grado de violencia de los choques que ocurren en las calles. Las etapas revolucionarias se miden por la intensa participación política del pueblo en la creación de una nueva situación histórica. Y eso nosotros lo estamos viviendo con mucha profundidad. En este sentido, la caracterización que se ha hecho en este Congreso de una etapa transicional significa esto: hemos entrado en una etapa histórica claramente revolucionaria y el partido va a elaborar todos los tránsitos políticos necesarios para llevar esta maduración a la victoria.

Miren una cosa: aquí hay como doscientos setenta delegados y algunos, naturalmente, están preocupados por el resultado del partido entre Independiente y San Lorenzo, es decir que alguno de los

acontecimientos exteriores a la vida del propio Congreso se ha infiltrado en el Congreso. Pero no escuché ningún comentario de otro hecho más importante que se produjo fuera de este Congreso mientras éste se desarrollaba. Yo esperaba que lo hiciera, a lo mejor, alguien de la UJS. El hecho más importante que se produjo fuera de este Congreso, mientras se desarrolló este Congreso, fue un festival de rock de La Renga en el día de ayer, donde hubo cincuenta mil personas. El festival de La Renga de ayer con cincuenta mil personas, realizó incluso un anhelo personal mío. La Renga me regaló anoche ese anhelo. Yo opinaba que el Partido Obrero tenía que mostrar, no sólo su contenido revolucionario, su militancia, su arrojo, su valentía en las luchas callejeras, su organización, su disciplina, su camaradería; tenía también que desarrollar una estética, una nueva estética del partido; una estética que refleje en las formas esta irrupción de las masas, porque la estética es un resultado y un estímulo de la conciencia popular. Y ayer, según el diario *Página/12*, mientras tocaba La Renga, la puesta escenográfica, más allá de su impacto visual, el escenario estaba envuelto por dos mantos gigantes con un rostro asfixiado en el telón de fondo, tuvo mensaje político. La escenografía de La Renga tuvo mensaje político. "Las pantallas mostraron imágenes de Kosteki y Santillán, de los jóvenes asesinados el 20 de diciembre, y el documental 'El Argentinazo' realizado por el Polo Obrero". Compañeros, yo sé perfectamente bien que La Renga tocó en el Acampe en Plaza de Mayo, no quiero decir que me sorprende lo que ha hecho La Renga. Pero La Renga ayer hizo un despliegue de estética revolucionaria como la que debiera dominar los grandes actos del Partido Obrero, con un gran telón, con los videos, con 'El Argentinazo', utilizando los lenguajes audiovisuales para transmitir la política revolucionaria.

Fíjense que nadie puede decir que el Ojo Obrero se esté abriendo camino en la Argentina y otros países porque lo respalda un sponsor con dinero. Lo que le abre el camino al Ojo Obrero son las imágenes que refleja y que elabora el Ojo Obrero. El documento del Ojo Obrero es uno de los principales documentos judiciales en la causa por los asesinatos del 19 y 20 de diciembre. Y ayer cincuenta mil personas, que fueron a escuchar y a ver a este conjunto, vieron ese

despliegue absolutamente descomunal. Es decir que el Polo Obrero, mientras se desarrollaba este Congreso, el Partido Obrero, porque los compañeros del Ojo Obrero son miembros del Partido Obrero, el Partido Obrero mientras se desarrollaba este Congreso, estuvo con su ideología, con su programa, y su visión, en el recital de La Renga. Es un síntoma muy claro de un período claramente revolucionario. Nos metemos en los espacios culturales, no porque los rockeros del Partido Obrero llenan los estadios, sino porque los rockeros que llenan los estadios, entroncan con la política revolucionaria de nuestro pueblo, y el Partido Obrero está al frente de la política revolucionaria de nuestro pueblo. Tenemos que ser concientes de este protagonismo.

Es decir que nosotros tendemos por la fuerza de nuestro programa, de nuestra militancia, y de nuestra acción, a ejercer una influencia creciente sobre la vida social. Esto quiere decir que hay una dirección revolucionaria desarrollándose en acto, en el proceso de desarrollo de la revolución. Porque nadie puede pretender que esta dirección ya esté completamente desarrollada sin un desarrollo de la revolución.

Este tipo de manifestaciones cubren muchos aspectos. Por ejemplo: el Partido Obrero no está en campaña electoral, claramente no figuramos en la grilla de ningún lugar. Sin embargo hay tres encuestas que son significativas: estamos terceros en el Chaco, empatamos el segundo lugar en Salta, y estamos terceros en Catamarca. Acaban de darme las encuestas del diario *El Ancaesti* de Catamarca, que dice que "el Partido Obrero logra un sorpresivo tercer lugar, aventajando al Ari que lidera Elisa Carrió". Al Ari que lidera Elisa Carrió lo aventajamos también en el Chaco, la provincia de Elisa Carrió. Y nosotros no estamos en ninguna campaña electoral.

Quisiera consagrar de todos modos lo esencial de este cierre al tema del 19 y 20 de diciembre. Porque en todo el Congreso lo hemos discutido como parte de un proceso de transición que tiene distintas alternativas. Pero ya discutiéndolo concretamente, digamos que la lucha política por el 19 y 20 de diciembre está plenamente avanzada. Hoy, *La Nación* sacó un editorial. Cuando *La Nación* saca los editoriales, cada palabra está medida. Dice: "si no hay diálogo, ha-

brá violencia”. Es decir que nos amenazan con violencia. Por otro lado, esta gente delinea una orientación ideológica manipuladora. Dice: “Existen fundados temores de que se reiteren los saqueos y los actos de violencia que tiñeron de dolor aquellas jornadas sombrías del 2001”. Pero “aquellas jornadas” no fueron “sombrias”. Aquellas jornadas fueron heroicas, fueron teñidas de dolor y de sangre, no por los saqueos sino por los grupos de tareas de la Policía Federal. La distorsión política en *La Nación* es profunda. Porque claramente tiende a definir las jornadas del levantamiento popular en términos condenatorios, y no sólo condenatorios desde el punto de vista penal, sino condenatorios a favor de la libertad represiva del Estado, que no es sancionado por ningún derecho penal, porque hasta ahora no está en cana ninguno de los que, identificados, participaron en el asesinato de los compañeros el 19 y 20 de diciembre. Pero en realidad todo esto también forma parte de una campaña de bravuconadas y de una campaña de acción psicológica, de temores. Aunque el menemismo aparece fogueando saqueos, lo más probable es que sea el duhaldismo el que hace aparecer al menemismo fogueando saqueos para crear un clima de intimidación a la jornada del 19 y 20. Entonces nosotros tenemos la enorme responsabilidad política de dar una orientación muy firme para que la jornada del 19 y 20 supere como acción de masas a la jornada del 19 y 20 del 2001. Y aunque no depende exclusivamente de nosotros que eso sea así, ésa tiene que ser nuestra orientación política. No puede haber de parte nuestra... no diría una vacilación, pero tampoco una especie de consideraciones abstractas, de qué puede pasar, de si la gente vendrá o no vendrá. Nosotros tenemos que ir con una orientación política clara. Acá los chicos se mueren de hambre, los salarios caen, los que tienen alguna vivienda serán ejecutados, los que tienen algún ahorro serán confiscados, los que están desocupados se morirán de hambre, no hay trabajo o entrarán a un plan del Banco Mundial por el cual serán obligados a una contraprestación laboral y por lo tanto a trabajar como quinta columna dentro de la clase obrera, a favor de la baja de salarios, es decir, para que los salarios de los trabajadores queden en ciento cincuenta pesos. Y en una situación en la que la corruptela profunda de la burguesía aparece como responsa-

ble del hambre del pueblo, por las manifiestas denuncias de desvíos de fondos de los gobiernos y de los municipios, de todos lados, dinero que tendría que estar dedicado a la salud y a la educación, y que ha sido apropiados indebidamente por estos gobiernos de turno; en esta situación el pueblo argentino tiene profundos motivos para impulsar una enérgica movilización este 19 y 20, y el Partido Obrero le dice que sí, que tenemos que ir a esa movilización, y tenemos que ir con una reivindicación política muy clara: abajo estos planes políticos truchos, abajo el FMI, abajo el pago de la deuda, abajo el hambreamiento del pueblo, abajo los gobernadores que se enriquecen con el hambre del pueblo; abajo todo esto: por una Asamblea Constituyente soberana.

Sobre la base de esta política tenemos que luchar, de un lado, contra los que quieren combatir la perspectiva de una jornada consecuente, activa, auténtica, el 19 y 20; y sobre la base de esta orientación, tenemos que construir y desarrollar en esta lucha el movimiento popular, que si no es el 19 y 20, más adelante va a lograr acabar con este régimen político.

En el mismo diario *La Nación* de hoy, hay un artículo que se titula: “Un veranito plagado de frentes de tormenta”. Es decir que es un “veranito” jodido. Dice que la hipótesis pesimista que ve la burguesía en este punto, es que se agudice claramente la crisis económica, se agudicen los enfrentamientos entre ellos, por ejemplo corridas hacia el dólar por fallos de la Corte Suprema, y la corrida al dólar siempre es una acción especulativa de sectores de la burguesía que andan conspirando; descontrol de la política monetaria, acompañado por un clima de desbordes sociales. Cita una encuesta según la cual el punto de vista optimista habría crecido, a partir del mes de junio hasta mediados de octubre, pero desde mediados de octubre hasta hoy, hay una caída de las opiniones optimistas en las encuestas. Y esto no es un problema de encuestas. Este es un balance del gobierno peronista. El gobierno que sube el primero de enero, para reconstruir el proceso capitalista en bancarrota, ha fracasado por completo. Todo el superávit comercial se ha ido fuera del país.

En mi informe inicial señalé los análisis y la documentación que mostraba que el proceso de la acumulación del capital está profun-

damente quebrado, al extremo de que las pérdidas potenciales de riqueza en los próximos años van a ser enormes. Además, con un capital financiero y bancario que le está reclamando al gobierno un rescate de 50.000 millones de dólares (y si se dan los bonos compulsivos a los ahorristas, si se llegan a redolarizar los depósitos, la deuda dolarizada argentina se elevaría a cifras completamente absurdas). Si todos los depósitos se transforman en bonos compulsivos, los bancos no tendrían más plata porque lo único que van a tener son bonos y para poder tener plata se la van a tener que pedir al Banco Central, es decir que vamos a tener un sistema bancario que funcionará con plata del Banco Central y que en su caja sólo tendrá bonos; ese es un sistema "nacionalizado", se habría nacionalizado el sistema bancario, y los banqueros estarían de más. Es decir, la bancarrota del proceso bancario lleva necesariamente a una intervención colectiva del Estado y a la estatización del proceso bancario. Sólo que nosotros no queremos que el Estado intervenga en el proceso bancario para rescatar a los banqueros, sino que la clase obrera intervenga en la crisis para acabar con los banqueros y poner los recursos del país al servicio de los trabajadores.

Entonces, claramente, este artículo político muestra las contradicciones insalvables que enfrenta el gobierno, y luego se detiene en las elecciones. Cuando se detiene en las elecciones, dice que la línea que está predominando en el gobierno es que las elecciones se van a hacer sin internas previas; por lo tanto, que el peronismo irá a elecciones con cinco candidatos diferentes. Pero el Congreso de la Nación no está dispuesto a votar una ley de lemas. Entonces va a ir con cinco candidatos diferentes, y con una promesa verbal de los candidatos de que en una segunda vuelta llamarían a votar al candidato mejor votado. Naturalmente, no van a cumplir con esa promesa, y aunque la cumplieran no tiene ninguna importancia, porque al final el que tiene que votar es el ciudadano. El otro peligro es que no gane ninguno de los candidatos del gobierno, sino que gane un candidato de la oposición. Entonces todo este proceso de contradicciones políticas, que a este Congreso del PO no le costó nada poner en evidencia, con más profundidad, y con más bases, está puesto de manifiesto acá.

Por lo tanto, las jornadas del 19 y 20 nos colocan en esta perspectiva, y nosotros lo tomamos como una lucha política esencial, ahora que ellos han decidido dar batalla. Porque cuando nosotros lanzamos el planteamiento: todos a Plaza de Mayo el 19 y 20, o el Bloque Piquetero propuso una Marcha Federal el 19 y 20, era la propuesta de una vanguardia de conmemorar de un modo consecuente y con reivindicaciones que reflejen las conclusiones que hemos obtenido en todos estos meses. Pero ahora que ellos dicen ¡cuidado! hay una batalla política en regla. Tenemos que derrotarlos de aquí al 19. Desenmascararlos y ayudar al pueblo a superar todo tipo de dificultades y marchar masivamente. Nosotros tenemos que desarrollar el propósito de que el pueblo marche de las barriadas a Plaza de Mayo, a pie, con cacerolas en la mano, organizados, en grupos, y una disciplina, es decir, hacer lo que hicieron el 19 y 20 pasado en una escala superior. Hacerlo con la bandera de la Asamblea Constituyente. Lo que va a decidir la profundidad de la jornada del 19 y 20, es el grado en que una reivindicación política común ha penetrado, se ha apoderado del espíritu popular. Y si nosotros luchamos por eso, y si nosotros luchamos por la Asamblea Constituyente, y para que el pueblo se manifieste con esa bandera, y no lo logramos que todo el pueblo se manifieste por esa bandera, sino una parte del pueblo, y no logramos que se manifieste completamente por esa bandera, pero por lo menos por una gran parte de esa bandera, igualmente habremos estado luchando por objetivos estratégicos con alcance de masas, que si no es el 19 y 20, más adelante será un factor de desarrollo y movilización.

Por lo tanto, la tarea del Comité Central entrante es desarrollar un plan de acción político muy claro; y en ese plan, satisfacer las aspiraciones y las críticas de los compañeros que se opusieron a las resoluciones relativas a la construcción del partido, y al boletín interno, etcétera. Porque pueden, en ese plan concreto, mostrar cómo se despliega en una nueva fase política toda la creatividad organizadora del partido. Tiene que haber una campaña de pintadas. Se dijo acá: hay que ir a las puertas de fábrica, a retomar la política de puertas de fábrica como una agitación por el 19 y el 20, para unir a las Asambleas Populares y a las fábricas. Nosotros tenemos que decir en las Asambleas Populares... por ejemplo, Asambleas Populares

de Once: ustedes han ido a defender a Brukman, cuando venía la policía. Asamblea Popular de Nueva Pompeya: ustedes han ido a defender a Chilavert cuando venía la policía. Asamblea Popular de Chacarita: ustedes fueron a defender a Grissinópoli cuando venía la policía. Muy bien. Eso ya lo hicieron. ¿Por qué no aplicamos el mismo método y tomamos dos o tres fábricas, también Asambleas Populares, piqueteros, y los llamamos a organizar en común con el método de huelga, presionando a los sindicatos en esta jornada? Por ejemplo, hay que reclamarle a los charlatanes burocráticos que encabezan el Movimiento de Fábricas Ocupadas, el "Barba" Gutiérrez, Alberto Piccinini, Raymundo Ongaro, que si realmente defienden las fábricas ocupadas, llamen a un paro general de gráficos, de metalúrgicos. Parar el 19 y 20 de diciembre. ¿Con qué reclamo? Con el reclamo que ellos mismos están formulando: por ejemplo, que se apoye con subsidios no reintegrables a las empresas recuperadas.

Los problemas de organización, los problemas de método que discutir y resolver, efectivamente, en la preparación y desarrollo de esta actividad.

El Partido Obrero es enemigo del ultimátum. El Partido Obrero dice lo que piensa, formula sus consignas políticas y después escucha lo que el pueblo opina de esas consignas políticas y las va ajustando. Eso es a lo que me refería por el método propio de la revolución, la cual tiene que ir construyéndose en una relación profunda con el desenvolvimiento no sólo de la situación política de un modo general sino de la conciencia y voluntad de las grandes masas.

El Partido Obrero no es vanguardista. El Partido Obrero dice que sólo mediante la organización de la vanguardia las masas pueden ser llevadas a una lucha auténticamente emancipadora. Pero el Partido Obrero no dice que esa lucha emancipadora es exclusivamente de la vanguardia, y no lo va a decir jamás porque no vamos a sacrificar a una generación revolucionaria con un golpe de mano o en tonterías, sino que la vamos a preparar sistemáticamente para una lucha victoriosa, porque estamos cansados de derrotas y porque este pueblo esta vez ha venido a triunfar y nuestro método es el método de la victoria de la revolución proletaria.

Nada más, compañeros.